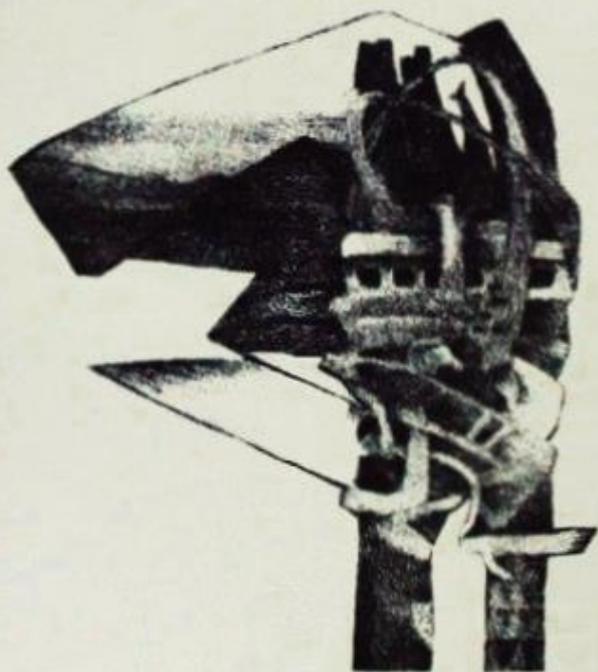


BLANCA  
VARELA



*Poesía reunida*  
1949-2000

**Blanca Varela** (Perú, Lima, 1926-2009)

Poeta, ensayista, editora y periodista cultural. Cursó estudios de Letras y Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue miembro del comité de redacción de la famosa revista peruana *Amaru*, y directora de la filial peruana del Fondo de Cultura Económica entre los años 1974 y 1997. En reconocimiento a su obra poética, recibió el Premio Octavio Paz de Poesía (2001), el III Premio Federico García Lorca (2006) y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2007). En 2007 fue condecorada con la Medalla de Honor del Congreso de la República del Perú. Entre sus libros publicados destacan: *Ese puerto existe* (prólogo de Octavio Paz, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959), *Luz de día* (Lima, La Rama Florida, 1963), *Valses y otras falsas confesiones* (Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972), *Canto villano* (Lima, editorial Arybalo, 1978), *Ejercicios materiales* (Lima, editorial Campodónico, 1993), *El libro de barro* (Madrid, ediciones del Tapir, 1993), *Canto villano [Poesía reunida, 1949-1994]* (México, Fondo de Cultura Económica, 1996), *Concierto animal* (Lima / Madrid, Peisa / Pre-Textos, 1999). Su obra ha sido traducida al alemán, francés, inglés, italiano, portugués y ruso.

# POESÍA REUNIDA

1949 – 2000



Francisco de Goya y Lucientes, *Perro semihundido* (1820-1823).  
© Museo Nacional del Prado.

BLANCA VARELA

# POESÍA REUNIDA

1949 - 2000



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2001

*Poesía reunida*

© Herederos de Blanca Varela

Vicente, Camila y Sabina de Szyszlo, 2017

© Herederos de Emilio A. Westphalen y Blanca Varela, por la carta inédita [A Blanca - agradeciendo su canto villano, Lima, noviembre 1986]

© 2017, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A. Berlín 238, Miraflores, Lima 18. [www.fceperu.com.pe](http://www.fceperu.com.pe)

© 2017, Fondo de Cultura Económica Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Comentarios:

[laeditorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:laeditorial@fondodeculturaeconomica.com)

Tel. (55) 5227-4672



[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Cuidado de la edición: Tapir Quinientosnoventa

Corrección: Dayanita Show

Diseño de portada: Chupetín Trujillo

Diagramación: @poetadelperreo.brrr

ISBN: 978-9972-663-91-8

Registro del Proyecto Editorial N° 31501221700145

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01328

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-5694-0 (ePub)

Hecho en México - *Made in Mexico*



A Blanca - agradeciendo un CANTO VIKIANO

No temas a las palabras, No se si te dejás <sup>llevar</sup> por ellas o las tienes bajo tu dominio. En todo caso - tiene la sangre fría de hacer su juego al bord del precipicio - te asombramos por tu valor al dar el bello mortal y burlante del oír o de la mata en leve gesto de los hombros o los labios.

Triunfo total cada poema - gracias quizás a la corriente verbal impetuosa y libre - o a tu magífico desplante frente a ellas y a lo que ella representa (la invidia de saber todo perdible en la vida - aun los mismos imágenes con que nos somos vivos) y triunfo total que renace en cada poema en su singularidad insolente y en la fuerza del gesto y su irradiación.

Es tal la ternura - el vigor - la seguridad del enunciado - arrebatan tan por entero los poemas - que no me es posible leerlos en continuidad sino únicamente en la ocasión propicia - una cada vez - para dejar que regrese la vibración en todos los estratos de un ambiente y quede uno preso o libre por obra de un hechizo!

(L. A.)

lírica - nov. 86.

## A BLANCA, AGRADECIENDO SU CANTO VILLANO\*

No temas a las palabras. No sé si te dejas llevar por ellas o las tienes bajo tu dominio. En todo caso –tienes la sangre fría de hacer su juego al borde del precipicio– de asombrarnos por tu valor al dar el salto mortal y burlarte del ser o de la nada con leve gesto de los hombros o de los labios.

Triunfo total cada poema –gracias quizás a la corriente verbal impetuosa y libre– o a tu magnífico desplante frente a ella y a lo que ella representa (la insidia de saber todo perdible en la vida – aun las mismas imágenes en que nos soñamos vivos) y triunfo total que renace con cada poema en su singularidad insolente y en la justeza del gesto y su irradiación.

Es tal la tensión –el vigor– la seguridad del enunciado –arrebatan tan por enteros los poemas– que no me es posible leerlos en continuidad sino únicamente en la ocasión propicia –uno cada vez– para dejar que resuene la vibración en todos los extremos de su ámbito y quede uno preso o libre por obra de su hechizo.

e. a.

Lima – nov. 86

\*Carta inédita de Emilio Adolfo Westphalen a Blanca Varela, conservada por la poeta entre sus archivos personales.

## UNA VISIÓN LÚCIDA Y DESENCANTADA

*Roberto Paoli*

Ligada a la poesía del 40, aunque cronológicamente coetánea de la generación subsiguiente, Blanca Varela se forma en un clima parasurrealista, igual que sus compañeros de grupo: Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy. Pero, en su desarrollo, no ha seguido en modo alguno la pauta de ellos o de otros poetas que hoy figuran en sus inmediaciones en historias y antologías de la poesía peruana. Ante todo, fiel a su personal excavación, a su rigor ético que es, a la vez, una suerte de ascetismo estético, se ha negado tanto a ensayar nuevas experiencias formales como a aceptar los códigos de la no-significación, pues su poesía, a pesar de las apariencias, es y quiere ser una poesía comunicativa. Tal comunicatividad, sin embargo, obedece totalmente a una incitación interior, sin que la autora deba reprocharse, en su ya extensa trayectoria, un solo instante de aflojamiento y sometimiento a palabras de orden que le vieran de afuera.

Dar con el medio justo para acercarse a la poesía de Blanca Varela significa no solo evidenciar lo que la estética (comunicativa, pero no efusiva) de la autora ha puesto en sus poemas, sino pensar también en lo que se ha negado a poner. Provistos de este enfoque, llegamos a captar algo así como una teoría subyacente, según la cual puede conseguirse un efecto estético con el mínimo de recursos estéticos. Es lo que acontece, en efecto, en estas confesiones que, inmediatamente, a partir del título del libro central, están tildadas de “falsas”, y en este canto, que sin ambages

se autodefine “villano”. ¿Por qué falsas y por qué villano? Porque las confesiones siempre son falsas, ya que inevitablemente nos escondemos cuando nos confesamos, y el canto, brusco, áspero, rebelde, es también infiel, desleal con lo que debe cantar: así que villano viene a ser sinónimo y variante de falso (no sólo su negación, como podría parecer en un principio). La autora está lúcidamente consciente de esta condición ineludible de la palabra, que pretende ser confesión y canto, pero que solo es enmascaramiento artificioso, falso y villano. Y a pesar de este límite metafísico, aun sabiendo que es una batalla perdida antes de empezar (los títulos “...falsas confesiones” y “canto villano” son señales de una íntima, aunque condicionada, rendición), ella contrapone a la naturaleza inexcusable del discurso humano su arisca desnudez expresiva, que es la manifestación sensible de su poética y de su ética de la negación de lo falso.

Lo cual, además, explica que, mientras la mayoría de los poetas suelen variar, transformar, enriquecer, a veces hasta la hipertrofia, sus temas y su estilo, nuestra autora recomienza en cada poema siempre una misma situación fundamental, infinita, inagotable, con mínimos desplazamientos, firmemente solidaria con una idea de la expresión que estaba toda contenida en su cronológicamente ya lejano libro de poemas *Ese puerto existe...* Autobiografía, pues, siempre, pero no sin trabas y conflictos, por serle ajena, especialmente en los primeros libros de poemas, la confesión directa, abierta, “descarada”, patética. Por eso lo autobiográfico a veces se objetiva y se envuelve en correlativos, a partir de aquel sorprendente yo lírico masculino (“Las cosas que digo son ciertas”, “Los pasos”), sobre el cual llamó ya la atención Octavio Paz, quien además citó certeramente la lección de Luis Cernuda.

¿Hay temas, hay formas en la poesía de Blanca Varela? ¿U ocurre, más bien, que la autora consiga sus constantes temáticas y formales en su vigilante rechazo de una elaboración artificiosa

de los contenidos y de las formas? Creo que todo lo que puede decirse de esta realidad verbal es que está supeditada a una voluntad de adherirse directamente a la conciencia, fuera –en lo posible– de todo tema y de toda forma, aunque tal empresa resulte impracticable.

Si intentamos una descripción o, por lo menos, un reconocimiento de las invariantes (operación analítica que en el caso de Blanca Varela es más difícil que de costumbre), nos encontramos con una nómina de sinónimos, tan unitaria y poco desmontable resulta ser esta visión. Pero vale la pena aventurarse, a partir de “Puerto Supe” y del paisaje de la adolescencia, en cuya soledad y ardiente sequedad, casi abstracta, vemos, como ocurre en Santa Teresa o en Unamuno, la primera homología y metáfora de la escritura de la autora: paisaje místico y escritura mística, dura, balbuciente, negativa, con momentos de arrebato (“Vals”). En ese renegar de lo sensual, incluso de lo sensorial, Blanca Varela patentiza una clara raíz ascético-mística (aunque no religiosa stricto sensu), una búsqueda, a través y más allá de los fragmentos del mundo fenoménico, en la oscura noche del ser (“No estar”).

El hombre es un desconocido. En el ámbito en ruinas, casi rigurosamente en blanco y negro, hay presencias fantasmales. Hay un fantasma querido que recurre en estos poemas de soledad y de secreto: no sabemos si es el fantasma de un hombre, menos aún si es fantasma de un hombre real o solo un fantasma fantaseado (“Nadie sabe mis cosas”). Más claro parece el motivo de la maternidad (“Antes del día”, “Madonna”, “Fútbol”), aunque, como era de esperarse, sin ninguna complacencia sentimental. La enucleación de este motivo, al fin y al cabo banalmente didáctica y rebajadora del superior abstractismo de la poesía vareliana, servirá al menos para señalar la composición “Casa de cuervos”, un poema de tensa y, a la vez, contenida

emoción, sin duda uno de los logros mayores de la poesía peruana contemporánea.

La dificultad de enuclear temas es corolario de la capacidad, que ya hemos señalado, de reducir la complejidad de los elementos de un paisaje casi a la abstracción de una cifra (“Frente al Pacífico”) y, al mismo tiempo, de hacer emerger a flote de lo verbal solo ciertos profundos predicados en el movimiento de una idea. Las frases nominales son un componente de la sintaxis vareliana que salta inmediatamente a la vista. Junto con las secuencias inventariales forman como los atisbos de un hiperurano “caótico” poswhitmaniano, de esencias despojadas de lo sensible. En efecto, la poesía de Blanca Varela es de esencias y símbolos que nunca componen un cuadro figurativo, de puros arquetipos que, sin embargo, en la página, en la sucesión verbal, se comprometen con el desorden, con el absurdo, con la desesperación, y están cargados de un tenaz acento vital. En esta escritura toda frase tiene una gran plenitud expresiva, seca y austera, que exige un tempo lento de lectura, una oportuna valorización del ritmo y de las pausas para que las palabras puedan liberar su poder comunicativo en la mente del receptor.

En la crisis del lenguaje poético contemporáneo observamos que hay poetas que rompen los discos de contención de la verbalidad; otros que, en cambio, tratan de reducir la expansión física del discurso verbal. A esta segunda categoría pertenece por derecho la expresividad de Blanca Varela. Claro está que la distinción es puramente fenomenológica y no supone jerarquización alguna. “Hiperverbales” e “hipoverbales” tienen las mismas probabilidades de acertar o desacertar en sus realizaciones expresivas.

Ya en poemas como “Carta”, “Fuente”, “El observador”, de su primer libro, se abre camino la tendencia a una expresión “corta en palabras”. “Fuente” ya es un poema típico vareliano, de insoportable intensidad, hecho de frases lacónicas que

encierran (y liberan) una gran energía. La braquilogía de la autora (véase, además, toda la sección “Destiempo”) es pudor, recato, desconfianza en “la gran mentira” del arte, en el artificio del arte, en el arte del arte (al fin y al cabo), aunque no en la palabra. Confía, en cambio, en los halos de silencio con que circunvala sus versos, frecuentemente esticomícticos, esquivos del melódico, acariciante, sensual encabalgamiento. Un discurso tan tupido de pausas secas, sujetado por una asidua puntuación, bruscamente aforístico o gnómico, entrecortado, casi a veces sollozante, puede indudablemente desconcertar. Pocas veces se ha visto un mayor autocontrol, casi lindante en el autocastigo y en evidente choque con la libertad surrealista de la que, no obstante, esta escritura es hija. Pero aquí tocamos el punto decisivo del fenómeno poético de Blanca Varela: lo que más atrae es la renuncia a la exterioridad de los atractivos.

Incluso el instrumental retórico actúa, en la mayoría de los casos, sin ostentación alguna, casi en lo invisible. En *Canto villano* habrá excepciones, de acuerdo con la mayor inquietud expresiva propia de ese libro. Pero la estética de la autora se mantiene siempre esencialmente austera, enemiga del más débil asomo de efectismo, siendo manifestación irrenunciable de un rigor ético, antes que otra cosa. De ahí, el rechazo simbólico de la rosa que “es la detestable perfección / de lo efímero / infesta la poesía / con su arcaico perfume” (“A rose is a rose”). De ahí mismo que su brevedad, a veces abstracta y conceptual, no sea de estirpe conceptista (aunque puede haber algunos recursos conceptistas), sino llanamente enunciativa. Toda la crítica ha captado, expresándola de distintas maneras, esa seducción formal que deriva de un retraimiento, esa fuerza que se origina en la medida. Octavio Paz asentó, proféticamente, que Blanca Varela “no se complace en sus hallazgos ni se embriaga con su canto. Con el instinto del verdadero poeta, sabe callarse a tiempo”. Abelardo Oquendo observó (con una feliz imagen que

parece sacada del contexto vareliano) que “esta poesía se alimenta de pérdidas, es una chispa que brota del choque de dos manos por coger una chispa”. Y Julio Ortega, de refuerzo, ha añadido que nos sentimos amargamente impotentes frente a una poesía “que no rinde sus encuentros, que no accede al diálogo, y que, indefectiblemente, aparece y huye”.

Sin embargo, no se crea que la autora no transija algunas veces con una forma diversamente adherente a su fuego interior. Al contrario. La ordinaria continencia verbal da lugar, por motivos (diría) fisiológicos de compensación, a momentos de expansión que pueden reconocerse en algunas de las composiciones más largas y logradas, como “Vals”, “Vales”, “Monsieur Monod no sabe cantar”, “Casa de cuervos”. En ellas (especialmente en la titulada tras el biólogo Jacques Monod, cuyo divulgado libro *Le hasard et la nécessité* provoca la apasionada reacción quevedesca de la autora: “porque ácido ribonucleico somos / pero ácido ribonucleico enamorado siempre”) nos encontramos frecuentemente con un continuum sin puntuación que se aleja de la dicción seca y corta, brusca y aparentemente impasible, que reconocíamos como la nota más característica de su expresión. La condensación, huesuda y lacerante, casi intolerable de tan intensa, de poemas como “*Canto villano*”, cede a un grado mayor de patetismo.

El poema “Vales” es un buen ejemplo de la pasión vareliana ligada al recuerdo, más abierta y descifrable, no avara en palabras ni en cadencias, y, sin embargo, refrenada en su canto por fragmentos prosísticos intercalados, por citas de viejos vales populares, que tienen la función de interrumpir y templar lo emotivo. Este poema está dedicado, con doble posibilidad de lectura, a Lima o la madre: la madre, en efecto, limeñísima, fue en el pasado una conocida compositora de vales y autora de textos criollos, así que las dos imágenes, la materna y la de la

ciudad natal, pueden muy bien superponerse en la mente de la autora.

En todo caso, en una visión tan lúcida y desencantada como la que nos propone esta poesía, no hay lugar para prodigios y magias. En cualquier momento la realidad es inmutable y el mundo está sordo a nuestro llamado:

*No importa la hora ni el día  
se cierran los ojos  
se dan tres golpes con el  
pie en el suelo  
se abren los ojos  
y todo sigue exactamente igual  
("Poderes mágicos")*

La misma espantosa lucidez, acompañada de profunda lástima, pero sin ninguna señal manifiesta de inútil emoción, se halla en este amargo, existencial "Curriculum vitae":

*digamos que ganaste la carrera  
y que el premio  
era otra carrera  
que no bebiste el vino de la victoria  
sino tu propia sal  
que jamás escuchaste vítores  
sino ladridos de perros  
y que tu sombra  
tu propia sombra  
fue tu única  
y desleal competidora*

La de Blanca Varela es una búsqueda, pero ya de antemano actúa una aceptación dolorosa de la realidad y de su límite metafísico, una invitación estoica, dirigida tanto al tú de todos como a sí misma, a no alimentarse de pueriles quimeras (véase

el muy significativo “Auvers-sur-Oise”). La actitud estética o religiosa frente a una realidad y a una soledad tan irreductibles cede frecuentemente al sarcasmo (“y te rendimos diosa / el gran homenaje / el mayor asombro / el bostezo”, [“A la realidad”]), al humor negro (“Noche”, “Flores para el oído”, etc.). En “Último poema de junio” el poema se autodestruye a medida que se construye. Especialmente en los poemas más recientes se afianza este aspecto que, por otro lado, ha sido constante en la trayectoria de la autora: la lucidez frente a una realidad que no nos satisface y nos hastía por baja, por desleal, por indigna. Diré con Alberto Escobar que esta poesía “posee el difícil mérito de sublimar en creación poética un rostro trivial que nos agobia”. Y agregaré que la sublimación vareliana tiene, a su vez, otro mérito, aún más difícil: el de transmitir ese rostro oprimente por el camino de una nueva relación con las cosas, impertinente, desenmascaradora, precavida contra las trampas del lenguaje, “antipoética” y, a la vez, antiexperimental, buscadora infatigable de un pedacito de autenticidad verbal que no haya sido sofocado todavía. \*

Prólogo a la primera edición de Canto villano. Poesía reunida, 1949-1983 (FCE México, 1986). También reproducido, a modo de texto introductorio, en la segunda edición aumentada de Canto villano. Poesía reunida, 1949-1994 (FCE México, 1996).

## BLANCA VARELA: LA PIEDAD INCANDESCENTE\*

*Adolfo Castañón*

En un universo de masas donde al alma del hombre la disputan, por un lado, el mercado y por el otro el templo, los políticos mercadólogos y publicistas, o los sacerdotes y adeptos de este o aquel fundamentalismo, la posibilidad de una tercera vía espiritual y política es vista con explicable suspicacia. La literatura y la poesía que no desembocan en el consumo o en la comunión, en la moda o en la misa, no parecen tener sitio. Como el suicida y el réprobo en otra edad, la poesía solo tiene derecho, cuando lo tiene, a una puerta estrecha, casi clandestina en la periferia del panteón. En un terreno indeciso entre la profecía y la representación, entre la filosofía y la ficción, el arte y la psicología, el ministerio de la poesía se ejerce en la intemperie, al desnudo, y desnudar, purificar, limpiar el lenguaje de adornos y herramientas, usos e intereses creados es, parece ser, su misión, cuando no le basta la más secreta de dar cuenta de la vida espiritual a través de la voz. Aunque, de hecho, no se concibe una sin la otra. En países como los latinoamericanos donde el mercado ideológico se define en función de las diversas telenovelas nacionales y políticas, el comercio simbólico se impregna de un alto grado de politización. Los sistemas de inmunidad espiritual que debe desarrollar el poeta para no caer víctima de esta o aquella epidemia demagógica deben ser vigorosos por muchas razones, pero sobre todo porque las fiebres narcisistas se transforman naturalmente en delirios pedagógicos y estos en irreversibles canonizaciones. Ese es sin duda uno de los motivos por los cuales la

poesía goza en América Latina de una engañosa, equívoca buena salud. ¿Cuánto tiempo puede obstinarse un poeta en practicar con rigor la tercera vía sin naufragar en esos escollos? ¿Dónde, cómo practicar ese camino intermedio? No por desenvolverse entre dos desiertos esa senda dejará de seguir un desfiladero y, muchas veces, se ocultará como un río subterráneo. Si lo que está en juego es la salud –la salvación, pero también la plenitud, la redención del sentido, pero también el buen humor–, tendrá que hablarse de equilibrio pues solo desde una inalterable ecuanimidad, desde una luz impasible podrá el poeta abrir su lengua, sembrar su corazón en el mundo.<sup>1</sup>

No es un azar que la poesía y la pintura hayan caminado juntas durante esa edad de inversión del positivismo llamado vanguardia. Compartían un destino y un espacio: Picasso el aprendiz de poeta, discípulo de Max Jacob, el poeta aprendiz de pintor. Los pintores hicieron mucha literatura –a veces mala–. Los escritores a su vez se inspiraron en los pintores. En particular habría que destacar, dentro de las vanguardias, familias estéticas que compartirían valores y aprendizajes más allá de los géneros, con la pluma o con el pincel. Un ejemplo de esos consanguíneos vínculos en la literatura latinoamericana es Blanca Varela (Lima, 1926), cuya trayectoria poética se inicia en 1939, en la figura generacional que constela a Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy y Jorge Eduardo Eielson.<sup>2</sup>

Existe en la lírica hispanoamericana un desfase singular. No todos los poemas escritos en el siglo XX son verdaderamente de su época. Nos hemos levantado tarde y traemos en el crepúsculo ánimos de mediodía. Con los de la primera mitad del siglo asistimos a un modernismo trasnochado. Naranjas de invierno. Más tarde, los poetas practicarán la danza surrealista mucho tiempo después de que la música haya concluido. Se diría leyendo buena parte de la poesía hispanoamericana del siglo XX, que Latinoamérica no conoció la guerra sino una dorada época de

abundancia. Tardará mucho en llegar para nosotros la travesía del desierto, ese saludable ayuno que, después de las grandes bancas pedagógicas y propagandísticas, después del carnaval y de la ebriedad, templa a la poesía europea de la primera postguerra. La austeridad, la aridez, la pobreza y la desnudez que marcan la tarea poética de Montale, Ungaretti, Auden o Char tardarán en llegar al continente hispanoamericano. Está, desde luego en el origen, César Vallejo y, detrás del ahumado fulgor, se observará en la poesía de Lezama un proceso de condensación, líneas de necesidad y justicia poéticas en la fragua de la metáfora. Para no perderse en ciertas selvas elocuentes de Neruda, Cardoza, Gerbasi, Asturias, Scorza, habrá que redescubrir a Ramos Sucre y a Borges, a Gorostiza y a Villaurrutia, a Rojas y a Diego, al Paz de Salamandra y Ladera Este. No pocos poetas hispanoamericanos se fueron con la finta de la abundancia y le buscaron un tamaño continental, mesiánico a su esperanza –se lo siguen buscando como indicaría el agrandado Cántico de Cardenal o los extensos torrentes de ciertos mexicanos legendarios–. Incluso ha habido quienes han hecho de la desnudez una retórica y de la pobreza una ostentación –poetas que, como ciertos fotógrafos, exaltan la miseria con sofisticadas lentes–. No abundan en este paisaje los poetas hispanoamericanos que han sabido alcanzar en la desnudez una plenitud, en la severidad seminal riqueza, son pocos los que, como saxífragas, han sabido florecer en el pedregal. Mencionaremos tres: el español José Ángel Valente, el mexicano Gabriel Zaid, la peruana Blanca Varela.

No son pocas las fuentes artísticas de Blanca Varela que hay que buscar en la pintura y en la escultura y, para algún lector radical, ella es a la poesía hispanoamericana lo que Brancusi para el arte europeo: explorador que se adelanta despojándose de todo accesorio, aventajado discípulo que se aparta de los maestros como el árbol que busca madurar impone la distancia, incandescencia sin chisporroteo, la elegancia, la austeridad como

destino. Originalmente próxima a poetas como el nicaragüense Carlos Martínez Rivas o el mexicano Octavio Paz, Blanca Varela ahonda su propia búsqueda ética y poética en el curso de una obra mineral, escrita, tallada en los huesos, labrada más allá de la piel anecdótica y de fácil jaspeado asociativo. Acaso podría hablarse de viaje –un itinerario de la transgresión vuelta palabra, pacto verbal–, pero no hay cautela, ascenso sino descenso, carrera contra la sombra y la muerte que se cumple y gana en el cambio de ritmos: el contrapunto como única salida.

Buscando, más allá de los huesos, el polvo y, más allá de la ceniza, el barro. Consumando el oficio poético como un mester de ávida materialización y continua llamada al orden de una sobriedad gozosa. *Ejercicios materiales* para que la palabra no se disipe ni se la lleve el viento de la historia literaria ni se haga humo después de la vanguardia. Ejercicios de encarnación y concreción de una materia originaria que será capaz de atravesar los sueños y las palabras, de resistir la marea. Prácticas de la materia y con ella para encauzar la comunicación del ser que va a morir con su propia muerte y celebrar en la ley de la palabra las nupcias de la raíz con la semilla y del germen en la tierra. La densidad de estos versos llama la atención así por su secreta turbulencia como por su agilidad para elevarse y caer en el estricto marco de un espacio mínimo.

Pozo y semilla, limpidez del carbón torturado hasta el diamante, la poesía de Blanca Varela plantea en cada poema un sobresalto y una reconciliación, una carga y un alivio que solo se cumplirá en la re-lectura, en la memoria del lector que se ha entrenado a cerrar los ojos y a seguir el laberinto viviéndolo, por así decir, con todo el cuerpo. El poema se da así menos como un hecho que como un acto, un ejercicio suspensivo y al cual hace falta la sombra de la lectura, la inteligente penumbra que auspicia la recreación. Por eso no bastaría decir que la poesía de Blanca Varela es en alguna forma moderna. Su actualidad crítica

es también futura, sus lectores están por nacer, y en ella se inventa una literatura hispanoamericana a la vez milagrosa y secreta y que, como un río subterráneo, crea grutas y pasadizos, pacientes estalactitas de una imprevista elegancia milenaria. En el filo de la navaja, entre el silencio y la palabra, al borde del precipicio indecible o de la ruptura irreparable, la poesía de Blanca Varela se da como una guerra secreta o una cirugía desesperada y sus testigos, autoinmolación y sacrificio, donde lo que se salva y se juega es el sentido. Casi no habría fórmulas para saludarla si no las provenientes de las artes plásticas o la de cierta poesía mineral como la de Celan: aérea y emotiva como una escultura de Brancusi, originaria y brutal como un Dubuffet, o la elocuencia lírica y sangrienta, amenazada por la locura como la de Francis Bacon, el autorretrato lírico y elegíaco de Blanca Varela se da como una operación a la par mágica y terapéutica, un rito que una vez iniciado no sabría concluir, pues la del despojamiento es acaso la única ceremonia que, aun después de la muerte, seguiremos realizando. Su poesía nos invita a leer-nos del otro lado del espejo y a celebrar bajo el firmamento de la palabra la danza nupcial con nuestra última sombra. Sobre la máscara, el doble y la ironía.<sup>3</sup>

En el principio fue el asombro, el doloroso estupor del naufragio. Esa extrañeza puede calificarse en el caso de Blanca Varela como radical. Extrañeza ante las raíces. También familiaridad, para percibir el contraste y la diferencia.

*y que cada movimiento engendra dos criaturas*  
*(“La lección”)*

El poema se da en Blanca Varela como un diálogo, un puente entre la voz y su sombra, el personaje y sus muertos:

*como una niña arrebatada y libre  
jugando al escondite con su sombra  
y con la sombra de todos  
y con la muerte  
("Divertimento")*

Ese diálogo es una lucha encarnizada, un combate cuerpo a cuerpo con el lenguaje en el que el ojo creativo y el ojo creado se despojan del color y de la sombra, simplifican sus líneas produciendo una pureza, una originaria desnudez. La identidad adquirida y convencional con todo el peso de sus referencias muertas es el adversario:

*Un poema  
como una batalla  
me arroja en esta arena  
sin más enemigo que yo*

*yo  
y el gran aire de las palabras  
("Ejercicios")*

El combate es un juego incendiario donde lo que importa es:

*que fabules tu historia tu cuerpo  
a toda hora sin tregua  
como una llama que a nada se parece  
sino a una llama  
("Historia")*

Y, desde luego, importa también la duración, la extensión, la intensidad sostenida de ese fuego lúdico que se parece a la fe pero sobre todo a la desesperación. Una desesperación

perdurable, metódica, no improvisada como la que se anuncia en el poema “Del orden de las cosas”:

*una desesperación auténtica no se consigue  
de la noche a la mañana. Hay quienes necesitan  
toda una vida para obtenerla.*

Es la vida, la vida interior, la capacidad de no morir en vida, de no perder ni la cabeza ni el corazón mientras se alienta. Poder, saber perderlo todo menos esa astilla incandescente:

*y sin embargo cada mañana  
inventó el absurdo fulgor que me despierta  
("Es más veloz el tiempo")*

Aliento es mente, es corazón: está en juego la circulación, la nostalgia líquida y aérea de una conciencia que, a pesar de los cristales, no ha olvidado que la inteligencia es fluida, insumisa, ajena a género y medida. La desesperación traduce también la impaciencia de esa inteligencia devastadora que no deja de asombrarse de las palabras fatigadas, de la traición de los sabios, de la esterilidad del número y del verbo, y de convertir en boca de estupor la boca del bostezo:

*-el hombre es un extraño animal.  
("Conversación con Simone Weil")*

*Ejercicios materiales* recoge una serie de poemas escritos en 1991. Es, como *El libro de barro* (1993), una obra cerrada, figura autosuficiente. La *Ilíada* belicosa de la guerra interior se transforma en una canción del regreso, una *Odisea* que declina las armas de la paradoja y ya no precisa de los heraldos oscuros para evocar la stirpe nocturna del poeta. Con las seis letras de su

nombre y las seis de su apellido, Blanca Varela accede a una elegancia, a una rapidez y exactitud mayor. No extraña en modo alguno que el tino, la certeza, la precisión sean una de sus preocupaciones nucleares.

“*Ejercicios materiales*” –nombre de un poema que da título al libro de Blanca Varela– es una expresión que evoca directamente las reglas de preparación espiritual fraguadas por Ignacio de Loyola. La regla profana de Blanca Varela no busca, desde luego, servir de levadura para una corporación doctrinaria. Pero si el poeta de estos días, en los albores de la civilización post-cristiana, se asume y manifiesta como practicante de un misticismo ateo fundado en el oficio desnudo de una palabra desnuda (y el crítico como un monje laico que propaga la enseñanza de la Diosa Oculta, la poesía), los *Ejercicios materiales* y *El libro de barro* admiten ser leídos por el copista como una guía de conocimiento, además de serlo, claro, como un libro de horas noblemente iluminado por la imagen y la metáfora. Guía, o sea espacio donde se practica la alquimia poética, el “Arte negra”:

*mirar sin ser visto a quien nos mira mirar*  
(“Último poema de junio”)

Guía: espacio de una experiencia intemporal y transpersonal que precisa para su expresión la severidad del modo infinitivo que no admite ni inflexión personal ni tiempo. Guía o memoria transmitida de una “conjugación impersonal”, senda alejada de la vía augusta, del camino real y racional. La guía enunciada en *Ejercicios materiales* y en *El libro de barro* se anunciaba ya en un texto escrito años atrás y ya citado aquí: “Del orden de las cosas”, donde el método de la creación a partir del autodespojo ya reconocía en la desesperación serena y conquistada un punto de apoyo, una palanca para remover el mundo propuesto por una identidad postiza. Pero en *Ejercicios materiales* se profundiza esa

enseñanza de un arte marcial con la propia sombra. El duelo participa de la danza, un baile peristáltico:

*rengueando al final del camino  
un nudo de carne saltarina  
("Ejercicios materiales")*

y donde el movimiento se da como un tejido de caídas y sacrificios, a la vez aéreo y visceral, afectivo y pétreo. El poeta camina sobre la cuerda floja de su propia mirada fija hacia el interior, hacia el cráter innombrable, el teatro mudo del cuerpo que ama, muere, sueña, engendra:

*así caídos para siempre  
abrimos lentamente las piernas  
para contemplar bizqueando  
el gran ojo de la vida  
lo único realmente húmedo y misterioso de  
nuestra existencia  
el gran pozo  
el ascenso a la santidad  
el lugar de los hechos  
("Ejercicios materiales")*

En la lengua oscura de Blanca Varela, esa danza de la caída anuncia el Advenimiento de la palabra:

*entonces  
no antes ni después  
"se empieza a hablar con lengua de ángel"  
y la palabra se torna digerible  
("Ejercicios materiales")*

Pues la asimilación de la palabra no depende exclusivamente de su bondad intrínseca. Está condicionada por un proceso de transparencia de las vísceras mismas. En la lengua agónica y oscura de Blanca Varela, solo en las entrañas translúcidas, en la final reconciliación de lo alto y de lo bajo se abre el acceso al decir del poeta. Es una sabiduría que recuerda la de Heráclito (“repartiendo el logos por todas las entrañas”) citado por María Zambrano:

*no antes ni después  
“se empieza a hablar con lengua de ángel”*

La autoinmolación, el sacrificio del animal poético en el altar del lenguaje, la eucaristía vertiginosa del hombre con su sombra ha transitado desde luego por los rigores y disciplinas de la autoobservación, pero no se limita a un solipsismo devorador y accede a ver:

*la carne convertida en paisaje  
 (“Lección de anatomía”)*

accede al pacto, a la referencia, a convertir lo interior en exterior sin usar el cuchillo.

Al copista lector le parece advertir en *Ejercicios materiales* el término de un ciclo. Si después de la lucha cuerpo a cuerpo con la sombra en el espejo, verificada a lo largo de su arriesgado e incisivo itinerario poético, la poeta accede a un pacto con la palabra, ya indiferente, así escribe para arrojar poemas a las fauces del amor o de la muerte, ese pacto nacido del descenso a los infiernos de la autoinmolación resulta en cierto modo, si no una esperanza, sí una constatación, ni desolada ni eufórica, de que, más allá de los nombres, más allá de la guía donde se han

detallado los precipicios y sumideros del alma, la abrasiva orografía del delirio y la demencia, existe un camino:

*he dejado la puerta entreabierta  
soy un animal que no se resigna a morir  
("Escena final")*

A diferencia de la mitología cristiana que postula un infinito número de moradas en el Reino, en la creación de Blanca Varela solo hay una, pero infinita:

*un hogar seguro en el desierto. la sólida casa de la duda no  
tiene paredes. se llama así. solamente casa. solamente de-  
sierto. corral a la intemperie, noche infinita en la sentina  
del tiempo.*

*("Crónica")*

Esta fe en la duda, fervor en lo abierto y fervor por la intemperie de estirpe rilkeana está desde luego en las antípodas del cristianismo y no habría que confundir en modo alguno la música abismal de Blanca Varela con ninguna nostalgia doctrinaria. La asamblea religiosa puede seguir ahí:

*sigue brillando la lámpara penitente  
pero no creo en su luz  
ni compro la muerte con nombre de pez  
ni es cierto que bajo su escama mortecina  
dios nos contempla  
("Malevitch en su ventana")*

Afilada declaración de una intensidad difícil de encontrar aun entre las voces surrealistas más recalcitrantes.

Con *El libro de barro* Blanca Varela inicia de nueva cuenta el camino. La memoria, hija del limo, se remonta en busca de

aquellos vestigios, de aquellos huesecillos reminiscentes con los que se ha fraguado su alfabeto la conciencia poética. Blanca Varela se deletrea y en cierto modo se relee. Y de esa relectura nace no una reiteración sino la voz tersa de un nuevo poeta. La voz de la sombra es otra voz. El poema se reconoce y reconcilia en una devastadora, sencilla enumeración:

*Poemas. Objetos de la muerte. Eterna inmortalidad de la muerte. Algo así como un goteo nocturno y afiebrado. Poesía. Orina. Sangre.*

*Muerte fluyente y olorosa. Gran oído de Dios. Poesía. Silenciosa algarabía del corazón.*

*([Poemas. Objetos de la muerte...],  
de El libro de barro)*

\*Texto introductorio publicado en la segunda edición de *Canto villano. Poesía reunida, 1949-1994* (FCE México, 1996).

<sup>1</sup>Véase Octavio Paz, "Prólogo", en Blanca Varela, *Ese puerto existe y otros poemas*, México, Editorial de la Universidad Veracruzana, 1959. Y José Miguel Oviedo, "Blanca Varela en la persistencia de la memoria", en *Eco*, núm. 217, noviembre de 1979.

<sup>2</sup>Marco Martos, "Algunos poetas del Perú. La generación del cincuenta", en *Documentos de literatura*, núm. 1, abril - mayo - junio de 1993.

<sup>3</sup>Véase Carmen Ollé, "Poetas peruanas: Lima, Perú. ¿Es lacerante la ironía?", en *Márgenes. Encuentro y debate*, año VI, núm. 12, noviembre de 1994, pp. 11-16.



# ESE PUERTO EXISTE

1949 - 1959



## PUERTO SUPE

*A J.B.*

Está mi infancia en esta costa,  
bajo el cielo tan alto,  
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,  
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,  
azules casas en el horizonte.

Junto a la gran morada sin ventanas,  
junto a las vacas ciegas,  
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.

¡Oh, mar de todos los días,  
mar montaña,  
boca lluviosa de la costa fría!

Allí destruyo con brillantes piedras  
la casa de mis padres,  
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,  
destapo las botellas y un humo negro escapa  
y tiñe tiernamente el aire y sus jardines.

Están mis horas junto al río seco,  
entre el polvo y sus hojas palpitantes,  
en los ojos ardientes de esta tierra

adonde lanza el mar su blanco dardo.  
Una sola estación, un mismo tiempo  
de chorreantes dedos y aliento de pescado.  
Toda una larga noche entre la arena.

Amo la costa, ese espejo muerto  
en donde el aire gira como loco,  
esa ola de fuego que arrasa corredores,  
círculos de sombra y cristales perfectos.

Aquí en la costa escalo un negro pozo,  
voy de la noche hacia la noche honda,  
voy hacia el viento que recorre ciego  
pupilas luminosas y vacías,  
o habito el interior de un fruto muerto,  
esa asfixiante seda, ese pesado espacio  
poblado de agua y pálidas corolas.  
En esta costa soy el que despierta  
entre el follaje de alas pardas,  
el que ocupa esa rama vacía,  
el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,  
manos imperfectas,  
un lecho ardiente en donde lloro a solas.

## LAS COSAS QUE DIGO SON CIERTAS

Un astro estalla en una pequeña plaza y un pájaro pierde los ojos y cae. Alrededor de él los hombres lloran y ven llegar la nueva estación. El río corre y arrastra entre sus fríos y confusos brazos la oscura materia acumulada por años y años detrás de las ventanas.

Un caballo muere y su alma vuela al cielo sonriendo con sus grandes dientes de madera manchada por el rocío. Más tarde, entre los ángeles, le crecerán negras y sedosas alas con qué espantar a las moscas.

Todo es perfecto. Estar encerrado en un pequeño cuarto de hotel, estar herido, tirado e impotente, mientras afuera cae la lluvia dulce, inesperada.

¿Qué es lo que llega, lo que se precipita desde arriba y llena de sangre las hojas y de dorados escombros las calles?

Sé que estoy enfermo de un pesado mal, lleno de un agua amarga, de una inclemente fiebre que silba y espanta a quien la escucha. Mis amigos me dejaron, mi loro ha muerto ya, y no puedo evitar que las gentes y los animales huyan al mirar el terrible y negro resplandor que deja mi paso en las calles. He de almorzar solo siempre. Es terrible.

## UNA VENTANA

Vuelvo a contar mis dedos.

(La flor helada, la desconocida cabeza que me acecha  
se descuelga y da voces.)

Yo miro las paredes y sus frutos redondos y veloces,  
hago cálculos, sumo piedras, cenizas, nubes  
y árboles que persiguen a los hombres  
y perlas arrancadas de malignos estanques  
o de negros pulmones sepultados  
y horriblemente vivos.

La araña que desciende a paso humano me conoce,  
dueña es de un rincón de mi rostro,  
allí anida, allí canta hinchada y dulce  
entre su seda verde y sus racimos.

Afuera, región donde la noche crece,  
yo le temo,  
donde la noche crece y cae en gruesas gotas,  
en mortales relámpagos.

Afuera, el pesado aliento del buey,  
la vieja fiebre de alas rojas,  
la noche que cae  
como un resorte oscuro sobre un pecho.

## LOS PASOS

Y éste ¿hacia dónde? Tan seco y tan distante  
que me detengo para oírlo volver a mi cuerpo,  
para sentir entrar la sangre que arrojaba  
al avanzar en círculos donde estuve parado,  
inmensamente triste con mis cosas,  
tan próximo a la jaula donde chilla mi papagayo rojo,  
mi hermoso cinturón del Norte (de Piura o de Chiclayo,  
no  
recuerdo).

Cuando niño di muchos,  
aquéllos cuentan hasta morir,  
los más puros y crueles.  
Aquél hacia la mariposa o hacia el gato  
que murió al poco tiempo,  
o aquél hacia la madre,  
para llorar sobre su oscura falda sin olores,  
sobre su vientre que amo todavía como mi casa,  
pecera, nido sombrío y fresco.  
Hay otros. Cada uno de ellos da dolor,  
de sed aquel que lleva al agua  
y el del amor es hueco, desdentado,  
alimento pesado que me arroja en el más negro llanto,  
en extrañas posturas de mono,  
riendo de los dientes afuera  
con la risa como una flor carnívora.

Pero todos los pasos  
juntos, amándose y matándose,  
suman, son un hombre que camina,  
un peligroso instrumento contra la paz.

Unidos pueden mirar al cielo con paciencia.

## CARTA

A N.

Fruto abierto que el aire no corrompe,  
hoja sin mella, jamás ennegrecida,  
hacia ti va la sangre  
y vuelve sin peligro,  
sin puentes,  
en ti reposa el pensamiento.

Reloj solar,  
noble colorante,  
estío de mi casa,  
por ti se educa al lobo  
y se devuelve el roedor a su nido.

Hermana,  
tu rostro blanco, cerrado,  
sin historia aparente,  
tú, la exacta, inmóvil,  
pura referencia.

## FUENTE

Junto al pozo llegué,  
mi ojo pequeño y triste  
se hizo hondo, interior.

Estuve junto a mí,  
llena de mí, ascendente y profunda,  
mi alma contra mí,  
golpeando mi piel,  
hundiéndola en el aire,  
hasta el fin.

La oscura charca abierta por la luz.

Éramos una sola criatura,  
perfecta, ilimitada,  
sin extremos para que el amor pudiera asirse.  
Sin nidos y sin tierra para el mando.

## LA LECCIÓN

Como una moneda te apretaré entre mis manos  
y todas las puertas cederán  
y lo veré todo  
y la sorpresa no quemará mi lengua  
y comprenderé entonces el crecimiento de las plantas  
y el cambio de pelaje en las pequeñas crías.

Hallaré la señal  
y la caída de los astros  
me probará la existencia de otros caminos  
y que cada movimiento engendra dos criaturas,  
una abatida y otra triunfante,  
y en cada mirada morirá la apariencia  
y desnudo y bello  
te arrojará la fábrica entre nosotros.

## EL PASEO

Vamos, la luz cambia,  
la luz y el viento nos esperan creciendo.  
Es hacia la noche donde vamos,  
al frescor de la sombra continua,  
a beber de los frutos vivos  
que penden de ramas increíbles.

Ahora hay tal certeza  
de que un pie sigue al otro  
y el sol y la luna hacen el día juntos  
y el reposo no es terrible.  
No es éste el lazo  
ni tú eres hoy la presa pequeña.

## EL OBSERVADOR

Este es el hombre,  
el nobilísimo verdugo,  
lo veo inclinarse,  
veo las cuatro paredes de su reino,  
la línea débil de sus brazos.

Hoy vivo con el desconocido  
y desde afuera le digo  
que olvide al tiempo,  
que no lo guarde doblado  
en su pequeño cajón de escolar,  
que vea su vuelo,  
su salud profunda de viajero,  
que lo siga de lejos.

# MEDIODÍA

*A José María Arguedas*

Todo está preparado para el sacrificio.  
La res muge en el templo de adobe.  
Lágrima dura y roja,  
canchales de fuego,  
silencio y olor fuerte de girasol,  
de gallos coronados.

Ni una hoja caerá,  
sólo la especie cae,  
y el fruto cae envenenado por el aire.

No hay centro,  
son flores terribles  
todos estos rostros clavados en la piedra,  
astros revueltos, sin voluntad.

Ni una hora de paz en este inmenso día.  
La luz crudelísima devora su ración.

El mar está lejano y solo,  
la tierra impura y vasta.

## DIVERTIMENTO

Playa nocturna  
donde el sol llega caminando sobre sus manos,  
fresco, cabalgando como el viejo caballo de la plaza  
todo de madera y rojo,  
como un campanario sobre el mar y sus estatuas,  
claros apóstoles con la boca abierta  
y el paladar negro de tanto hablar con Dios  
y de beberlo en la mañana  
a verdes tragos,  
sorprendiéndolo entre las gaviotas,  
porque él es el pingüino macho de ojos salados  
o la vieja tortuga  
cuyo amor ilumina el bosque.

Y llega el sol  
y el dolor en la playa es una mujer con barbas,  
el esfuerzo pasado,  
y no este piano en la arena  
ni Mozart desnudo  
como una niña arrebatada y libre  
jugando al escondite con su sombra  
y con la sombra de todos  
y con la muerte  
que se deshace en sonrisas en este falso jardín,  
en el único día,

el inesperado,  
el que cae como una manzana sobre la cabeza.

*Voilà!* Soy dulce, dice,  
pero mañana romperemos el espejo,  
robaremos al ladrón,  
educaremos al demonio,  
y el tiempo vuela,  
y Mozart vuela  
y no vuelve sino a oscuras  
espectral y terrible  
en asambleas de hombres tristes.

Escuchemos al caballo,  
matemos al apóstol,  
y amémonos sólo así,  
con la boca abierta y tan jóvenes,  
estudiando al pingüino,  
muy lejos del tormento  
y del cielo colosal e inflexible.

## EL CAPITÁN

Estamos prendidos a la cola de Marte. Los días anteriores han sido hermosos, pero ahora sudamos como africanos. Es una extraña batalla.

El primero en caer soy yo, pero continúo.

Hace mucho tiempo que no hago el amor, las últimas noches han sido terribles. Podía tocar mi aliento, tomarlo por las alas como a un insecto y arrojarlo por la borda.

Los capitanes somos castos y rugimos como el mar, rojos y solitarios despreciamos la sumisión de la tierra.

Aun en el trópico, sí, aun en el trópico, cuando emerge como una ubre pálida la isla, las camelias lacrimosas, el bárbaro perfume del hogar.

Los capitanes somos insomnes por naturaleza.

Los primeros muertos brillan sobre el puente, sus pechos desnudos están intactos. Nunca han estado más sólidos ni sonrientes. El vello dora los músculos aún tensos y la carne, que nada puede, puede conmovernos.

Esta muerte duradera es el botín de la batalla, el recuerdo para la soledad del próximo viaje. Estamos confortados, nuestro odio recién sembrado es nuestro ideal. Con la muerte al alcance de los labios crecemos vertiginosamente como una leyenda para los ausentes.

Las olas gimen, bogamos sobre una selva de tristeza. La noche se cierra insostenible para el mundo. Nosotros, de pie, invadimos la tiniebla, quebramos el acorde final con una terrible marcha guerrera.

Nuestras espadas cruzan el firmamento como rayos, nuestros ojos viajan como soles, la cabellera crece violentamente y se multiplican nuestras sonrisas sin ley.

Una mano arranca de la sombra el trofeo, la agitada y azul entraña: la gloria.

Vencedores nos sorprende el alba. ¿Hemos soñado?  
La orina del héroe se ha secado. La ira marchita dispara un fruto amargo que mancha la mañana.  
Lívidos, tibios, afeminados, los guerreros contemplan atónitos el nuevo día.

El capitán es insomne por naturaleza y sin embargo sueña. Su aliento se vuelve contra él como un tábano sediento. La batalla lo espera siempre más allá del horizonte. Y en la espera, bajo el bronce de su piel, los músculos penden flácidos como los de una niña atacada de malaria, mientras sus huestes se acoplan en las bodegas húmedas.

Sólo el mar canta esta leyenda.

# HISTORIAS DE ORIENTE

## I

La sombra crujía como un árbol.

Prac, prac, prac.

Burbujeaba la mañana.

El cielo cabalgaba espléndido, arrebolado.

Una mano prolija instalaba pájaros bajo la lluvia fina, pasajera.

Todo sucedía así.

A pesar de la música, de la aparente normalidad, una piedra rodaba; un signo, una invisible señal ardía sobre la ignorancia del mundo. Por un altoparlante una voz proclamaba el nacimiento del sol que ascendía como el deseo un pozo estrecho, sin paredes.

La voz como un leve sudor en las sienes surgía de los muros semienterrados.

Venía luego el polvo y más tarde el viento, prematuramente tibio.

Desfloraba un túmulo y partía despreocupadamente hacia otras ruinas.

Todos los días era igual.

La voz cesaba y el sol brillaba formidablemente en el cenit.

## II

Respirando, insistiendo en flotar, algas de ojos elásticos y crueles: los vástagos.

Rechinando, clavos en la muralla de tinieblas, azotados por oleosas estrellas, la cabellera larga, nudosa; ramificados, tristes, turbulentos, cristalizada la saliva, exangües, vocingleros. Al alba, sobre el mismo tejado, decidieron quemar sus obras. Levantaron las piras, estructuras de metales blancos, incandescentes poliedros, orquídeas de sexo desmesurado; verdes, aéreos epitafios, altos monumentos peinados por el ala negra y membranosa de la gloria.

Lo máspreciado. Todo.

Las terrazas humeaban. El crepúsculo caía como una trampa sobre los temblorosos rebeldes.

Era evidente el eclipse. En los pozos recién abiertos clamaba, rugía una música pestilente. El invernadero lleno de lágrimas estaba cercado por una cadena de montañas.

Terribles presagios.

Transidos de dolor, agónicos, postergaron la fecha.

### III

Cierta mañana Cosme abrió los ojos y vio a su perro envuelto en una nube azul.

Con un alfiler lo persiguió varios meses.

Era difícil alcanzarlo.

La nube cambiaba de color y el pobre animal gemía en el centro mismo del firmamento y bañaba la cabeza de Cosme con sus espesas lágrimas. Cosme tenía los dientes rojos de dolor y sus mejillas ardían de impotencia.

Día y noche espiaba el cielo.

Cuando había buen tiempo divisaba la nube perfectamente redonda.

Entonces saltaba, llegaba a distinguir a la infeliz bestia que arropada de gases irisados orinaba tristemente para orientarlo. La esperanza no lo abandonaba ni en las terribles noches de tormenta en que la nube se mecía cargada de ira sobre su cabeza. Y así pasaban años y años y Cosme no quería otro perro.

## PRIMER BAILE

### I

Soy un simio, nada más que eso y trepo por esta gigantesca flor roja. Cada una de mis cerdas oscuras es un ala, un ser transido de deseo y alegría. Tengo veinte dedos hábiles y negros, todos responden a mi voluntad.

Tal vez soy el único viviente, el que se mueve, respira y se queja. El único en dar vueltas y girar sobre el lodazal y la culebra. El trompo, el girasol humano, velludo y limpio, el cantor solitario, el anacoreta, la peste. Soy, indudablemente, el que se oye, respirando, tejiendo para atrapar el acto, el testimonio erizado de ojos y lenguas todavía temblorosos, todavía con recuerdos.

¿Qué nos hace gemir y caer de rodillas? ¡Valor! Hay tiempo de sobra, que prosiga el festín. Luzcan airoso sus cráneos los convidados, sucios escarabajos atados a su memoria.

¿Debo decirles sólo para verlos palidecer que habrá que arrojarse al aire, rechazados por manos más poderosas hasta lo que es negro, sin eco, ni revés, ni umbral, ni término?

Amo esta flor roja sin inocencia.

## II

Es penosa la ascensión, pero el aire de arriba es frío, delgado, de un fulgor obsesivo y desnudo que nos convierte en simples grietas o a lo más en una piedra que puede rodar, caer, partirse.

Feliz término el crimen o el azar.

Una explosión eficaz como unos labios sobre otros significaría el triunfo.

## III

En ciertas ocasiones hay que colocarse al lado del camino. Viene el cortejo, pasan las arañas, luego los pulpos rojos e hinchados. Una espada los persigue y les arranca los ojos que son generosamente repartidos entre los acreedores. Aplausos. El pueblo está contento porque se le ha prometido que el día durará veinticinco horas.

Esto es la inmortalidad.

## IV

Ahora pasa el mar, invertebrado y somnoliento. Deja extrañas especies revolviéndose en el camino inclinado y resbaladizo. Los imbéciles las hincan con sus bastones, tratan de hacerlas rodar sobre sus traseros.

Al día siguiente amanecen muertos con las uñas y los dientes ennegrecidos.

## V

Hay un lugar lejos de toda ciudad. No hay un cielo sino varios, superpuestos, espejeantes, horribles.

¿Qué significará el amanecer para quien no conoce sino la noche y el sueño que sucede al sueño?

Despegar los párpados significa morir, desprenderse de una estrella. El ritual es breve, la entrega absoluta. Se grita con los ojos cerrados, empapado de sudor o crujiendo de frío: te amo porque tu latido ocasiona catástrofes, huracanes, guerras.

Te amo porque te bañas en un inmenso vacío y te alimentas de tinieblas. Nado en tus redondas pupilas ciegas como en un estanque infernal. Tus propiedades no tienen número y abundan las especies innominadas, estériles pero eternas.

Te amo porque eres una ficción malvada y saludable. Si cesaras se extinguiría mi existencia de inmediato. Te podría hacer desaparecer en un abrir y cerrar de ojos. Pero, luego, ¿cuál sería el castigo?

## VI

Los números arden. Cada cifra tiene un penacho de humo, cada número chilla como una rata envenenada. Es triste ser la invención de un loco, un ojo de otro ojo.

Hay una rueda, hay algo que nos obliga a brincar, a buscar un sitio, a perderlo, a llamar “mi casa” al cubil y “mis hijos” a los piojos. Santa palabra.

El caimán baila una tarantela sobre su cola de antracita.

## VII

La niña vio que tenía un gran agujero en el pecho. Miró a los demás en los ojos, directamente. Todos dieron vueltas y se convirtieron en gallos amarillos. Vio campos, pequeños caseríos de provincia amables y sucios. De repente de alguna pupila salía un palo muy largo, una soga, o se convertía en una pista de patinaje por donde se deslizaban graciosamente el alcalde y los notables del lugar. Cuando vio al héroe se sintió profundamente enamorada. Todos le debían la libertad. La libertad, libertad, libertad.

Era como una pelota, como un globo azul que reventaba sobre el rostro y hacía ver luces de todos colores. Era delicioso, indescriptible, jugar con la libertad y poder mandarla a paseo algunas veces. El héroe se quiso incorporar, pero volvió a caer al suelo.

Su cuerpo era de madera pintada de rojo y violeta, a rayas.

Comenzó a soplar un viento fuerte y un polvillo impalpable se desprendió de su nariz. Era la vida.

El público tosía. Se reclamaba aumento de salarios, libertad de cultos y vías de comunicación.

El héroe, antes de morir del todo, extrajo un pequeño helicóptero del agujero que tenía en el pecho y lo entregó al alcalde. El griterío fue ensordecedor, la alegría general. Lo habían logrado.

## VIII

El suplicio comienza con la luz.

Una linterna sorda, arriba, lo ilumina todo.

Descubren el cuerpo y el muy canalla tiene cara de santo.

Inician el baile el elefante y la justicia.

¿Quién vencerá?

# DESTIEMPO

## I

Se fue el día,  
las escamas del sueño giran.

Todo desciende,  
la noche es el tedio.

En el desierto, a oscuras,  
temerosa del amor  
la ostra llora a solas.  
Caen las lívidas hojas de tu frente,  
te alejas, negra burbuja sin destino.

Se abren súbitamente mil calles,  
arrecifes en llamas  
retienen tu cuerpo helado como una lágrima,  
nada te hiere,  
el coral clava su garra en tu sombra,  
tu sangre se desliza, inunda praderas,  
salta de las ventanas como un rojo sonido  
y todo esto no es sino el otoño.

## II

Estréchame las manos,  
la única luz que nos queda,  
no me dejes olvidada  
en la cima de una ola.

Aléjate.

Aparten ese frío paisaje de cipreses,  
escombren esos náufragos que ocultan el horizonte.

La vida es una noticia conmovedora.

Atravieso el desierto,  
la terrible fiesta en el centro de un cielo derribado.  
Estoy casi olvidando.

## III

*A César Moro*

El rayo ha perfumado ferozmente nuestra casa.  
Tenemos sed, tenemos prisa por golpear  
con el hueso de una flor en la tiniebla.  
Hay un árbol talado en esta historia.  
Contemplamos el cielo. No hay señales.  
¿Es de día? ¿Es de noche?  
Murió la araña que medía el tiempo,  
sólo hay un viejo muro y una nueva familia de sombras.

#### IV

Deseos, piedras, cielo a jirones,  
ni un ave.  
Estoy huyendo.  
Una nueva montaña,  
un río joven, sin ira.

Éste es el mundo que amo.  
Quiero un cielo veloz,  
la mañana distinta, sin colores,  
para poner mis ángeles,  
mis calles donde siempre hay humo y sorpresa.

#### V

Aquella torturada nube parecía tan firme,  
ambulando,  
desgarrando,  
chocando con masas de ángeles.

Cóncava,  
valva de nieve y soledad,  
de trajín y música constante,  
de arena, de resplandor  
fuga, desierto etíope  
en un *tutti* de gemidos  
sorpresa.

Tan exacta  
sobre el laberinto de la pupila,  
color perdido  
de vieja misiva,  
terrible silencio  
de quien ha sacudido el aire  
y conoce el vado de los sollozos.

Continuaba,  
migradora,  
llave del torbellino  
como una gota pura  
preñada de su propia existencia.

## VI

El mar pliega las alas al atardecer,  
tú no eres sino una pálida burbuja  
navegando al golpe del aliento,  
un negro trino,  
el sol que sale en el centro del pecho  
en mitad de la calle,  
un silencio en la música dura  
de la ciudad sin límites.

Para atravesar ese océano,  
ese golpe de luz en la siesta,  
no bastaría la eternidad.

## VII

Toda la palidez inexplicable es el recuerdo.  
Travesía de muralla a muralla,  
el abismo es el párpado,  
allí naufraga el mundo  
arrasado por una lágrima.

## VIII

Despierto.

Primera isla de la conciencia:

un árbol.

El temor inventa el vuelo.

El desierto familiar me acoge.

Alguien me observa con indiferencia.

## IX

El amor es como la música  
me devuelve las manos vacías  
con el tiempo que se enciende de golpe  
fuera del paraíso.  
Conozco una isla,

mis recuerdos,  
y una música futura,  
la promesa.

Y voy hacia la muerte que no existe,  
que se llama horizonte en mi pecho.  
Siempre la eternidad a destiempo



# LUZ DE DÍA

1960 - 1963



## DEL ORDEN DE LAS COSAS

*A Octavio Paz*

Hasta la desesperación requiere un cierto orden. Si pongo un número contra un muro y lo ametrallo soy un individuo responsable. Le he quitado un elemento peligroso a la realidad. No me queda entonces sino asumir lo que queda: el mundo con un número menos.

El orden en materia de creación no es diferente. Hay diversas posturas para encarar este problema, pero todas a la larga se equivalen. Me acuesto en una cama o en el campo, al aire libre. Miro hacia arriba y ya está la máquina funcionando. Un gran ideal o una pequeña intuición van pendiente abajo. Su única misión es conseguir llenar el cielo natural o el falso.

Primero se verán sombras y, con suerte, uno que otro destello; presentimiento de luz, para llamarlo con mayor propiedad. El color es ya asunto de perseverancia y de conocimiento del oficio.

Poner en marcha una nebulosa no es difícil, lo hace hasta un niño. El problema está en que no se escape, en que entre nuevamente en el campo al primer pitazo.

Hay quienes logran en un momento dado ponerlo todo allí arriba o aquí abajo, pero ¿pueden conservarlo allí? Ése es el problema.

Hay que saber perder con orden. Ése es el primer paso.

El abc. Se habrá logrado una postura sólida. Piernas arriba o piernas abajo, lo importante, repito, es que sea sólida, permanente.

Volviendo a la desesperación: una desesperación auténtica no se consigue de la noche a la mañana. Hay quienes necesitan toda una vida para obtenerla. No hablemos de esa pequeña desesperación que se enciende y apaga como una luciérnaga. Basta una luz más fuerte, un ruido, un golpe de viento, para que retroceda y se desvanezca.

Y ya con esto hemos avanzado algo. Hemos aprendido a perder conservando una postura sólida y creemos en la eficacia de una desesperación permanente.

Recomencemos: estamos acostados bocarriba (en realidad la posición perfecta para crear es la de un ahogado semienterrado en la arena). Llamemos cielo a la nada, esa nada que ya hemos conseguido situar. Pongamos allí la primera mancha. Contemplémosla fijamente. Un pestañeo puede ser fatal. Éste es un acto intencional y directo, no cabe la duda. Si logramos hacer girar la mancha convirtiéndola en un punto móvil el contacto estará hecho. Repetimos: desesperación, asunción del fracaso y fe. Este último elemento es nuevo y definitivo.

Llaman a la puerta. No importa. No perdamos las esperanzas. Es cierto que se borró el primer grumo, se apagó la luz de arriba. Pero se debe contestar, desesperadamente, conservando la posición correcta (bocarriba, etc.) y llenos de fe: ¿quién es?

Con seguridad el intruso se habrá marchado sin esperar nuestra voz. Así es siempre. No nos queda sino volver a empezar en el orden señalado.

## CALLE CATORCE

Tú y yo caminando por estos mismos lugares. ¿Acaso es cierto? Teníamos que caminar exactamente treinta pasos para alcanzar las gradas y descender los cien peldaños, los cien peldaños que tenían mil años.

¿Acaso es cierto?

Abajo estaba todo lo que teníamos que alcanzar: nombres, palabras, cifras, horas de sombra, horas de luz, estaciones.

¡Qué compañía era tu mano, qué sombra —mi sombra— era tu cuerpo, unido a tu mano, siguiendo mi cuerpo, entre otras sombras y otros cuerpos! Siempre más lejos, sorteando la negra charca, la ululante canción de la urbe. Tú, hundido hasta la cintura; tú en lo alto, delgado, girando, pararrayos, terriblemente al rojo, dormido de pronto, lanzado a la oscuridad, tren fantasma, pitada colossal, alba de faro, cuarto de hotel. Tú.

Aquí estoy, aquí estoy en la calzada, comprando flores destinadas a morir.

Salúdame, señor, hombre gordo; señorita, mueve tu cuerpo, que parezcas viva, agita tu cabello de cartón en el aire de la muerte; que suenen tus pulseras, tu risa; abre las piernas, si puedes, y que la luz penetre tu vientre y seas una lámpara silbando en el túnel desierto.

No hay nada aquí, nada más allá. Por ello toma a tu pareja de la cintura y trata de no ser bailando, amando, lo que crees que eres tú; esa continuidad, silencio y oquedad y

ruido entre ambos y ruido de arena que cae cuando dormida, apenas recién nacida, era el aire separándose, negro y blanco, negro y blanco, un papel sobre el rostro humedeciéndose con la respiración.

No respire sobre la memoria. Jardines de ceniza, hotel de muros frágiles, pirámides de gas, ordenada, simétrica desaparición hasta cuatro, tres, dos, uno, cero.

¿Volveremos tú y yo a recorrer estos mismos lugares?  
¿Acaso es cierto?

Ascenderemos los peldaños y será lo mismo. Y luego, sed y dolor.

Tomemos un café en esta cripta de neón. Como una cinta ruedan las palabras de tus labios imprimiéndose en mi memoria que pronto no será.

Siéntate conmigo en esta plaza fantasma, en esta ciudad fantasma y contemos todas las luces, no sólo las que iluminan este fracaso sino las posibles.

¿Por qué no también la de esa estrella que será destruida mañana, reducida a una cifra en la negra pizarra celeste?

Suena un timbre, una sirena. Puerta giratoria por donde entro y salgo siempre al mismo lugar; escalera mecánica donde descubro que perdí las piernas hace tiempo en una guerra donde no estuve. ¿Fue una granada o una mirada de ira? Lo cierto es que aquí, en medio de la calle, agito mi campanilla de leproso y canto con una voz gangosa, de lázaro, las bellezas de la vida.

Sus finos zapatos de piel de culebra la llevan hasta mí y con mi dedo que es una aguja de metal, negra, perfecta, infalible, le muestro la carroña, el techo de desperdicios, la ulcerada nariz del poeta, y le digo una vez más a ella, a mi espantada sombra, que me acompañe un día más y un día más y un día.

## CANTO EN ÍTACA

¿Qué hacer con los recuerdos? Confundir seres, lugares, caricias. Cruzar todo el océano para llegar a este parque que queda a una cuadra de casa.

Primavera en cualquier calle. Rue Bonaparte, el viejo taxímetro amarillo al centro de la calzada desierta. El sol informe como una mancha en un cuadro, los árboles apenas delineados, el aire ralo, las gentes siempre alejándose.

La tierra gira, la luz vuelve a alcanzarnos. El día es esa puerta abierta sobre la calle. Via dei Bardi, más allá el río enjoyado y caliente. Ropa recién lavada, tendida en el cielo de Florencia.

El cielo es siempre el mismo: desierto, a oscuras, deslumbrante. Cielo amarillo de Lima, balcón de cenizas, muladar de astros.

¿Qué camino escoger que no nos obligue a cerrar el círculo, a estrecharlo; a ser uno mismo toda la oscuridad y el temor de esa calle desconocida; el absurdo de reconocerse inclinado sobre esa fuente que nos devora y devuelve, máquina de sueños, la misma imagen sin párpados, sin reposo?

Tal vez nos salga al encuentro una plaza, una tregua, un cielo humano de hojas, humo, voces.

Sentimos algo dentro y algo en torno y todo lo que fuimos y seremos por un instante cabe en nuestros labios, bocado de ceniza que ilumina, gusto de tierra amargamente viva, quemadura de sal del mar en que se nace.

Todo cabe en dos ojos deslumbrados, todo el color en un violento despertar en una plaza, a solas.

## ANTES DEL DÍA

*A Dore Ashton*

¡Cómo brillan al sol los hijos no nacidos!  
Blanco es el mes de enero, negras las olas que visitan  
la isla.

El nido está en lo alto, sobre una piedra segura.

No habrá que enseñarles ni a nacer ni a morir. ¿Por  
qué habría de enseñarse tales cosas?

La vida llegará con avidez y ruido. Conocerán el sol.  
El mundo será esa claridad que nos pierde; los abismos  
de sal, la fronda de oscuras esperanzas, el vuelo del so-  
litario corredor que se da alcance a sí mismo.

Un círculo en el aire para atrapar algo de lo perdido.

El sueño de ayer, la imagen que se escapa entre dos  
aguas, que se multiplica y transforma hasta no ser sino  
el agua misma, el brillo deslumbrante, instantáneo, de  
los propios deseos.

Mirada perdida en sí misma que se devuelve y reco-  
rre como un desierto familiar.

Siempre al centro. Encrucijada o astro, efímera ex-  
plosión de plumas, corazón sin reposo alentando todos  
los vientos.

¡Cómo brillan al sol los hijos no nacidos!

¿Qué clase de sueño traerán? Primera estrella des-  
truida, primer dolor, primer grito.

Golpe contra todo, contra sí mismo. Hacer la luz aunque cueste la noche, aunque sea la muerte el cielo que se abre y el océano nada más que un abismo creado a ciegas.  
La propia voz respondiéndose con el fracaso de cada ola.

## MADONNA

La que había visto todo se volvió de perfil, orgullosa y fortalecida. Sobre el lecho se incorporó la madre y ofreció el hijo, envuelto como una crisálida, a los postreros rayos del sol.

Al mismo tiempo el ama acercaba el seno hinchido y moreno al labio virgen del recién llegado, pero él dormía, indiferente al calor del sol y al misterio del primer beso.

Un crítico severo hubiera reclamado un fulgor de sangre en el entarimado de porcelana, y que el triángulo de cielo de la ventana hubiera sido más azul, más cielo.

Y además, aquel niño ya crecido, al centro de todo, oraba de una manera extraña, uniendo las plantas de los pies como un simio.

La arquitectura era limpia pero banal, con algo de templo y de mercado. Escaleras inútiles, ventanas que aspiraban la oscuridad a borbotones, arcos bajos como tumbas, escaños desocupados y cortinajes anudados con ira.

Y luego, cruzando el tiempo, el cortejo de mujeres con sus dones y secretos a cuestras. Estaban todas. La que lucía el vientre como una hogaza dura y rubia bajo la gasa mortecina. La madre de aquel párvulo que se protegía del milagro a la sombra de la cadera familiar y opulenta. La dueña de la trenza todavía infantil y del seno obviamente maduro. Y entre ellas, apartada, la célibe: sabia como una abuela, poderosa de brazos y ensimismada frente a la ventana.

De espaldas a la escena la más grave, la más dulce de todas.

Con el niño extraño y crecido entre los brazos parecía saberlo todo. Amor en sus ojos extraviados, ceguera y luz en el rostro del infante rollizo.

Al fondo, huyendo del lugar, un anciano trepaba penosamente las escaleras. En lo alto lo esperaba una dama, noble de porte y vestido, que lo ayudaba gentilmente a trasponer el umbral que lo correspondía.

## PLENA PRIMAVERA

Murió entre sus brazos, no sin mirarlo antes profundamente. ¿Todo estaba perdido? No. El día hacía ruido, ocupaba todo. Devolvía lo perdido ayer, para siempre. Ya no había estrellas y hacía un calor de verano.

Lo muerto, muerto está. Hay que sembrar violetas alrededor de la tumba. Pronto vendrá el hielo y un cadáver sin flores es un fracaso.

Lo que miraba no existe más. Sólo un fardo de seda y un rumor en la noche de la carne.

La vida trabaja en la muerte con una convicción admirable. ¡Qué ejércitos, qué legiones, qué rebaños combatiendo y pastando en ese campo de hielo y silencio!

Cada cual cobrará su pieza y las violetas tendrán lo suyo: azul profundo de una mirada definitivamente perdida. Y la tierra, el rojo de la sangre detenida. Y el aire, ahíto del festín, el vuelo seguro de quien sabe cerrar todas las puertas.

## *Muerte en el jardín*

---

### EN LO MÁS NEGRO DEL VERANO

El agua de tu rostro  
en un rincón del jardín,  
el más oscuro del verano,  
canta como la luna.

Fantasma.  
Terrible a mediodía.  
A la altura de los lirios  
la muerte sonrío.  
Sobre una pequeñísima charca,  
ojo de dios,  
un insecto flota bocarriba.  
La miel silba en su vientre  
abierto al dedo del estío.

Todo canta a la altura de tu rostro  
suspendido como una luz eterna  
entre la noche y la noche.

Canta el pantano,  
arden los árboles,  
no hay distancia,  
no hay tiempo.

El verano trae lo perdido,  
el mundo es esta calle de fuego  
donde todas las rosas caen y vuelven a nacer,  
donde dos cuerpos se consumen  
enlazados para siempre  
en lo más negro del verano.

En un rincón del jardín  
bajo una piedra canta el verano.  
En lo más negro,  
en lo más ciego y blanco,  
donde todas las rosas caen,  
allí flota tu rostro,  
fantasma,  
terrible a mediodía.

## BODAS

Perdidos en la niebla  
el colibrí y su amante.  
Dos piedras lanzadas por el deseo  
se encuentran en el aire.

La retama está viva,  
arde en la niebla,  
habitada.

## PARQUE

Cruza la araña  
de sueño a sueño,  
invisible puente  
del día a la rama.

Torpeza de la mosca,  
cristal sin alma.  
El abejorro bebe,  
la flor sangra.

El jardín es la muerte  
tras la ventana.

## EPITAFIO

Esto es hoy,  
algo perdido.

Brilla el césped.  
Cae una hoja  
y es como la señal esperada  
para que vuelvas de la muerte  
y cruces con resplandor  
y silencio de estrella  
mi memoria.

## ASÍ SEA

El día queda atrás,  
apenas consumido y ya inútil.  
Comienza la gran luz,  
todas las puertas ceden ante un hombre  
dormido,  
el tiempo es un árbol que no cesa de crecer.

El tiempo,  
la gran puerta entreabierta,  
el astro que ciega.

No es con los ojos que se ve nacer  
esa gota de luz que será,  
que fue un día.

Canta abeja, sin prisa,  
recorre el laberinto iluminado,  
de fiesta.

Respira y canta.  
Donde todo termina abre las alas.  
Eres el sol,  
el aguijón del alba,  
el mar que besa las montañas,  
la claridad total,  
el sueño.

## ALBA

Al despertar  
me sorprendió la imagen que perdí ayer.  
El mismo árbol en la mañana  
y en la acequia  
el pájaro que bebe  
todo el oro del día.

Estamos vivos,  
quién lo duda,  
el laurel, el ave, el agua  
y yo,  
que miro y tengo sed.

## SIEMPRE

No eres tú.

Siempre yo.

Casa, árbol, dolor,  
ventana, pan, baile, temor.

Siempre yo.

Siempre saliéndome al paso.

## *Frente al Pacífico*

---

### VALS

No he buscado otra hora, ni otro día, ni otro dios que tú.

Laberinto, pirámide de humo, altura que canta, pozo que  
amenaza,  
tierra de abismo, primavera ciega.

La soledad nos une en la humedad del guisante, en la  
hinchazón de la ola,  
en el sudor de la raíz.

*(Brotó en el polvo gris de Lima la baya cargada de ira.  
Gira el vals, manantial de orina, vaho dorado y golpe  
bajo, labios negros, estrujados, fantasma que se acaricia  
bajo las uvas amarillas y se flagela al alba con las estrellas.)*

Asciendo y caigo al fondo de mi alma  
que reverdece, agónica de luz, imantada de luz. En este ir  
y venir bate el tiempo las alas detenido para siempre.

Recreate: polvo, brizna, herida.

Perderte: gesto, contacto, olvido.

Buscar tu sombra, reconocerte tras una ventana, mancha  
de sol, sombra de lluvia, en cualquier calle del mundo.

Perseguirte, condenado girasol,  
como una piedra encadenada al aire,  
arrastrando la tierra, cauda que enciende universos, que  
se desvanece en una plaza.

La mirada que soy entorna la puerta, atisba el vacío, otea  
el cielo en ruinas.

En la rama vencida estalla una breva furiosa, la pupila en  
llamas  
buscándote, exigiendo su razón de luz.

## NO ESTAR

No estar. No estar. No estar.  
Un reflejo a la entrada de la cueva,  
la carrera en medio del día,  
la manada invisible,  
la nube de polvo.

Desde el fondo tirar la red.  
¿Quién cae? ¿Quién vive?  
Esto es la noche. Esto soy yo.  
No quiero ver las estrellas,  
no quiero ver lo que ha de morir,  
ni imaginar tu rostro  
ni moverme hacia lo que amo.

Inmóvil tras mi cuerpo soy un río que crece,  
que avanza en la noche.

Tiempo, rostro de limo, espejo trizado.  
Repite este aire caliente que gira,  
hazlo una piedra,  
un círculo en el agua que me devora.  
Lánzame mil veces de espaldas, despéñame,  
lléname de ojos,  
devuélveme mis palabras,  
mis pensamientos, más violentos que la luz.

Recuerdos donde tú eres yo  
y haces el mismo gesto de amor en la oscuridad.

Voy hacia la ventana,  
me asomo al día negro y allí estoy,  
al centro de la tiniebla.  
Algo roto, sustancia herida,  
desgarrón luminoso súbitamente borrado,  
calor apartado de los labios, luz ambigua,  
noche de fuego y hielo, silencio,  
muro de ecos, ser de espaldas.

## PALABRAS PARA UN CANTO

¿Cómo fue ayer aquí?  
Sólo hemos alcanzado estos restos,  
el vaso que ilumina con su lejano y obstinado silencio,  
el pájaro herido en el esmalte al alcanzar el fruto.

Llegamos con la puntual indiferencia del nuevo día,  
saltando sobre la desgracia con precisión de atletas.  
Hemos dormido bajo las estrellas,  
hemos perdido el tiempo.

Paracas, Ancón, Chavín de Huántar.  
Éstas son las palabras del canto.

¿Cómo fue ayer aquí?  
No hablamos de dolor entre ruinas.  
Es más que la palabra,  
es el aire de todas las palabras,  
el aliento humano hecho golpe en la piedra,  
sangre en la tierra,  
color en el vacío.

Yace aquí,  
entre tumbas sin nombre,

escrito en el harapo deslumbrante,  
roja estrella en el fondo del cántaro.

Por el mismo camino del árbol y la nube,  
ambulando en el círculo roído por la luz y el tiempo.  
¿De qué pérdida claridad venimos?

## MÁSCARA DE ALGÚN DIOS

Frente a mí ese rostro lunar.  
Nariz de plata, pájaros en la frente.

¿Pájaros en la frente?

Y luego hay rojo  
y todo lo que la tierra olvida.  
Humedad con poderes de fuego  
floreciendo tras las negras pestañas.  
Un rostro en la pared.  
Detrás del muro, más allá de toda voluntad,  
más lejos todavía que mirar y callar:  
¿qué?

¿Siempre algo que romper, abolir o temer?  
¿Y al otro lado? ¿Al revés?

Vuela la mano, nace la línea,  
vibrante destino, negro destino.  
Por un instante la melodía es clara,  
parece eterna la tarde,  
purísima la sombra del cielo.

Vuelvo otra vez. Pregunto.  
Tal vez ese silencio dice algo,

es una inmensa letra que nos nombra y contiene  
en su aire profundo.

Tal vez la muerte detrás de esa sonrisa  
sea amor, un gigantesco amor  
en cuyo centro ardemos.

Tal vez el otro lado existe  
y es también la mirada  
y todo esto es lo otro  
y aquello esto  
y somos una forma que cambia con la luz  
hasta ser sólo luz, sólo sombra.

## FRENTE AL PACÍFICO

Sangre amarilla en las dunas.  
Día en ruinas.

Algo miraba antes hacia arriba.  
No hace mucho  
alguien intentaba volar.  
Sembrada en la arena  
la oscura melodía de la higuera,  
absurda la sonrisa de la sal  
entre la parda espuma de la playa.

Poderosos, llenos de secretos  
llegarán los astros, puntuales.  
Venus, impasible y celeste  
dejará caer un rayo de olvido.

Aire libre,  
día en ruinas,  
revueltos lechos de la tarde.

Las cosas hablan entre ellas,  
se mueven hacia ellas mismas.  
El viento cuenta y ordena.

## INVIERNO Y FUGA

Nieve, labios rojos,  
una gota de fuego,  
un grito que nadie escucha.

Éste es el día en que llega  
la ácida primavera,  
en que es dulce la herida  
de estar vivos.

Alto horno del cielo,  
fulgor de plumas,  
adiós que el aire quema  
en pleno vuelo.

En aire, tierra y cielo,  
en mí, en ti,  
en nosotros muere el invierno.

Diamantino estertor,  
irritada claridad,  
lágrimas que la luz arrebatada y fecunda.  
Muerte llena de oro.

Todo es posible  
en ese activo sueño.

## ALLÁ PRIMA

*“Para un principiante la técnica de  
los viejos maestros se presenta  
como algo muy misterioso.”*

Ni siquiera el rojo de labios y mejillas.  
Ni siquiera el ruido del agua cayendo,  
cayendo en la oscuridad.  
Como si la lluvia fuera sólo para ti  
y la vida sólo para ti  
y la muerte el comienzo  
de la inocencia.

*(Al final,  
a breve plazo,  
cada color  
se tornará más oscuro.)*

Morirse como cualquier invierno.  
Árbol sin hojas.

Pía el impío en la rama de mármol.

Cuánto gris se necesita para morir,  
todo para aumentar la luminosidad de un rojo,  
de un largo, imposible verano.

Sin embargo el azul del cielo,  
detrás de los negros cipreses,  
de las blancas cúpulas  
*(Florencia siempre)*,  
se agrieta como la cáscara de un huevo.

¿Falta de amor  
o haber mirado demasiado  
con una estúpida,  
fija pupila  
de cuarzo  
el mundo?

## VICTORIA

Volver el rostro,  
no por demasiado tiempo.

¿Fue el ocaso de siempre  
o un alba dejada atrás?

Amor,  
paisaje que el tiempo corrige sin tregua.

La primavera es breve  
a ambos lados del camino.



VALSES  
Y OTRAS FALSAS CONFESIONES

1964 - 1971



## Valses

---

No sé si te amo o te aborrezco  
como si hubieras muerto antes de tiempo  
o estuvieras naciendo poco a poco  
penosamente de la nada siempre.

Porque es terrible comenzar nombrándote  
desde el principio ciego de las cosas  
con colores con letras y con aire.

Violeta rojo azul amarillo naranja  
melancólicamente  
esperanzadamente  
absurdamente  
eternamente.

*Una mujer joven y su hija muy pequeña (las recuerdo perfectamente, la niña tenía un abrigo rojo sucio y pesadas botas de goma) me empujaron para ser las primeras en presenciar el espectáculo.*

*Yo estaba en Bleeker Street, con un pan italiano bajo el brazo. Primero escuché sirenas, luego cerraron la calle que dejé atrás. Alguien se había arrojado por una ventana.*

*Seguí caminando. No pude evitarlo. Iba cantando.*

*“Mi noche ya no es noche por lo oscura”*

*A unos cuantos pasos de esa esquina, de esa casa, bajo esa misma ventana alta y negra, la noche anterior había comprado salchichas y cebollas. Era una noche muy fría, tres muchachos tocaban jazz en la acera y un escocés con barba, uno auténtico, llevaba por el talle a una menuda japonesa. Parecían verdaderamente enamorados*

*Esta mañana también era muy fría. Había nieve sucia, irreconocible. Un ebrio dormía profundamente, como un ángel, en la escalera del sótano. Al lado, en la vitrina de una modistería, un formidable sol de cartón sonreía.*

Vienes entonces desde mis entrañas  
como un negro dulcísimo resplandor  
así de golpe.

Un río de colores entre sombras  
sombras que me deslumbran  
colores que me ciegan  
criaturas del alma.

Naces como una mancha voraz en mi pecho  
como un trino en el cielo  
como un camino desconocido.

Mas luego retrocedes te agazapas  
y saltas al vacío  
y me dejas al filo del océano

sin sirenas en torno  
nada más que el inmundo el bellísimo azul  
el inclemente azul  
el deseo.

*“Juguete del destino”*

*El negro me dio alcance.*

*—Give me a quarter.*

*—No hablo inglés, no tengo plata.*

*La palma de su mano extendida era rosada y la  
línea de la vida parecía un corte, una cicatriz que  
se perdía bajo el puño deshilachado.*

*—No entiendo.*

*—Give me money... Son of a bitch.*

*Me alejé. Se quedó parado, con las piernas abiertas,  
hundidas entre la nieve sucia, maldiciéndome.  
Al voltear la esquina encontré la plaza desierta.*

*“Tu débil hermosura”*

Hedores y tristeza  
devorando paraísos de arena  
sólo este subterráneo perfume  
de lamento y guitarras  
y el gran dios roedor  
y el gran vientre vacío.

(¿Cuál de tus rostros amo  
cuál aborrezco?  
¿Dónde nací  
en qué calle aprendí a dudar

de qué balcón hinchado de miseria  
se arrojó la dicha una mañana  
dónde aprendí a mentir  
a llevar mi nombre de seis letras negras  
como un golpe ajeno?)

*Había un sol débil sobre Washington Square, muy débil.  
Los árboles parecían alambres retorcidos y luego estirados  
a la fuerza; como si los hubieran puesto entre dos vidrios  
amarillos. Desde lejos me hacían pensar en delicadas colum-  
nas vertebrales de insectos. Bonita cosa: huesos de insectos.  
El bar que había frente a casa estaba cerrado con un in-  
menso candado negro. Me di cuenta de que era domingo.*

Siempre amé lo confieso  
tus paredes aladas transparentes  
con enredaderas de campanillas  
como en Barranco cuando niña  
miraba a una pareja besarse bajo un árbol.

Tras la ventana adoraba mi fiebre  
mi enfermedad llena de espejos  
donde yo era todo a un tiempo  
el árbol la caricia  
la sombra que ocultaba el rostro de los amantes  
y la tarde abriéndose como una fruta otoñal  
sobre el acantilado a la izquierda  
como para enseñarme que el crepúsculo  
llega primero al lado del corazón.

Hogueras en un huerto  
donde las horas danzaban sin prisa.  
El minuto era eterno.  
¡Qué misteriosas voces!  
¿Por qué cantaban entonces?

*Esperé que cambiara la luz. Ningún auto venía. Sólo un ciclista pasó cantando muy fuerte, con voz de tenor. Tenía anteojos, una bufanda roja que flotaba, y la voz salía como humo de su boca. La escuché hasta que se perdió, cada vez más delgada y clara, en la larga y estrecha calle de depósitos clausurados.*

*La última palabra que escuché fue corazón. Era una canción de Frank Sinatra.*

*La plaza continuaba desierta. Miento. Muy lejos, casi junto al arco, exactamente entre la fuente y el arco, caminaba un ciego. Me di cuenta de que era ciego porque llevaba un bastón blanco y tenía el aire de no ir a ninguna parte. Me puse los anteojos para ver bien al ciego. No me había equivocado, estaba dando vueltas alrededor de la fuente.*

*“En tu recuerdo vivo”*

Desde lejos bajo el cielo del alma  
donde nacen palabras que el amor ilumina  
desde allí acostumbraba a cubrirte de joyas  
hiriendo tu invisible descolorido seno  
con mis dardos de fuego.

Con qué dulzura apartaba  
ese velo de lágrimas ausentes  
y descubría tu apretada boca  
imaginando tu risa  
el alba frente al puerto  
las gaviotas tu bienvenida  
el sol recién nacido  
y los viejos perfumes del mar.  
Todo era tuyo en ese cielo  
maderas roja sal y un abrazo  
de negras cuerdas que el viento rasga sin prisa.  
Y peces y estrellas y medusas  
y alguna barca con un nombre de niña  
y la isla nacida tras el salto del bufeo.

*Crucé la calle y sentí que el cielo era más oscuro a mi derecha. A ese lado las torres más altas de Wall Street parecían dibujadas con carbón, en un solo plano gris lavado con delicadas manchas amarillas y rosas. Cuestión de óptica, parecían un decorado de teatro.*

*Sabía que estaban lejos y, sin embargo, me parecía también que se inclinaban peligrosamente sobre mi cabeza. Las puertas de vidrio giraron y reflejaron todo: la plaza, el sol débil, las torres, el bar cerrado, el semáforo.*

—*Good morning Mrs. Szyszło.*

—*Buenos días Joe.*

—*Nice weather!*

—*Sí, Joe. Es un lindo día*

Hoy prisionera en tu vértigo gris  
dentro de ti  
no sé si te amo o si aborrezco  
el rosa exangüe de tu carne  
tu degollado resplandor  
el río de ojos muertos que jamás te posee  
su polvorienta melodía de guijarros  
el verano de frutas corrompidas  
tus llagas sin cubrir  
el negro milagro de tu frente  
hinchada de vacío  
mendiga que me acosas con el corazón en los dientes  
acusándome del crimen cometido en sueños.  
No sé si te amo o te aborrezco  
porque vuelvo  
sólo para nombrarte desde adentro  
desde este mar sin olas  
para llamarte madre sin lágrimas  
impúdica  
amada a la distancia  
remordimiento y caricia  
leprosa desdentada  
mía.

## VALS DEL ÁNGELUS

Ve lo que has hecho de mí, la santa más pobre del museo, la de la última sala, junto a las letrinas, la de la herida negra como un ojo bajo el seno izquierdo.

Ve lo que has hecho de mí, la madre que devora a sus crías, la que se traga sus lágrimas y engorda, la que debe abortar en cada luna, la que sangra todos los días del año.

Así te he visto, vertiendo plomo derretido en las orejas inocentes, castrando bueyes, arrastrando tu azucena, tu immaculado miembro, en la sangre de los mataderos. Disfrazado de mago o proxeneta en la plaza de la Bastilla — Jules te llamabas ese día y tus besos hedían a fósforo y cebolla. De general en Bolivia, de tanquista en Vietnam, de eunuco en la puerta de los burdeles de la plaza México.

Formidable pelele frente al tablero de control; grand chef de la desgracia revolviendo catástrofes en la inmensa marmita celeste. Ve lo que has hecho de mí.

Aquí estoy por tu mano en esta ineludible cámara de tortura, guiándome con sangre y con gemidos, ciega por obra y gracia de tu divina baba.

Mira mi piel de santa envejecida al paso de tu aliento, mira el tambor estéril de mi vientre que sólo conoce el ritmo de la angustia, el golpe sordo de tu vientre que hace silbar al prisionero, al feto, a la mentira.

Escucha las trompetas de tu reino. Noé naufraga cada mañana, todo mar es terrible, todo sol es de hielo, todo cielo es de piedra. ¿Qué más quieres de mí?

Quieres que ciega, irremediamente a oscuras deje de ser el alacrán en su nido, la tortuga desollada, el árbol bajo el hacha, la serpiente sin piel, el que vende a su madre con el primer vagido, el que sólo es espalda y jamás frente, el que siempre tropieza, el que nace de rodillas, el viperino, el potroso, el que enterró sus piernas y está vivo, el dueño de la otra mejilla, el que no sabe amar como a sí mismo porque siempre está solo. Ve lo que has hecho de mí. Predestinado estiércol, ciego de ojos vaciados.

Tu imagen en el espejo de la feria me habla de una terrible semejanza.

# NADIE SABE MIS COSAS

(dedicatoria)

1

a ti capaz de desaparecer  
de ser atormentado por el fuego  
luminoso opaco ruin divino

a ti  
fantasma de cada hora  
mil veces muerto recién nacido siempre

a ti capaz de hacer girar la llave  
de inventar el sol en un cuarto vacío

a ti ahogado en un océano de semejanza  
náufrago de cada mañana  
esclavo propietario de zapatos periódicos  
algunos libros  
tal vez padre o hijo  
guardián de rescos jardines de aves de paso

a ti  
observador de la tarde  
infatigable lector del reloj del sueño  
de la fatiga del tedio de la esposa  
a nadie sino a ti

2

(cualquiera hora del día)

en una hoguera extinta  
esa mujer sacrificada  
cerraba los ojos y nos negaba la dicha de su agonía

3

y un perro una gota de lluvia una familia de paseo  
como en un cuadro entraban para siempre en la memoria  
una vuelta de tuerca y otra y otra un peldaño que cruje  
siempre a la misma altura de la oscuridad  
la dicha puede ser este brebaje oscuro el neón de las cinco  
de la tarde la más esplendorosa verdad  
así casi ciegos encontrando generosa como nadie la miseria  
cruzando el muro invisibles  
manos tan pálidas no han existido jamás en otras manos  
ni tanto calor en tanto frío ni ojos tan llenos de otros  
ojos contemplaron la tarde  
y frente al mar negra ruina y portentosos círculos de bruma  
rodeándonos  
y el rojo lengua río perro mosca y la tarde la reina de  
desnudos  
malvados brazos en su balcón de ceniza

(noche y descontento)

pitada cruel canción de ciego  
 la noche comienza a respirar  
 todo se aleja  
 todo se pierde

cárcel cine amarilla luna de farmacia  
 a las ocho a las nueve a las diez  
 convertido en un fantasma cruel besas a mil mujeres  
 acaricias sus senos para los otros  
 me das asco  
 y es esta náusea lo mejor de mi vida

(conversaciones insidiosas)

alguien dice tu nombre  
 —es un libro interesante habla de un héroe  
 anónimo por cierto  
 hay una estrella azul al fondo de mi vaso  
 inagotable estrella  
 debe brillar en tus ojos cada vez que la miro  
 cómo debes reír para los otros  
 tú cordero disfrazado de cordero  
 tú lobo a solas  
 tú atrocemente niño  
 —los bellos pensamientos señores

no ocultan el perfume de la carne  
hemos de transpirar en los museos como bestias  
sumisas bestias en su rincón de terciopelo  
—Picasso por ejemplo...

6

(tell me the truth)  
dime  
¿durará este asombro?  
¿esta letra carnal  
loco círculo de dolor atado al labio  
esta diaria catástrofe  
esta maloliente dorada callejuela sin comienzo ni fin  
este mercado donde la muerte enjaya las esquinas  
con plata corrompida y estériles estrellas?

7

hila su imposible claridad nuevamente la envenenada  
sonrisa solar  
¿sientes el divino salivazo sobre la bestia sientes el  
hedor de la rosa sientes mi corazón sobre el tuyo?  
alguien escondió un ruseñor de agujas en tu cuerpo  
más tarde será tarde cuando la soledad invente lo mejor  
nuevamente tus labios tus ojos las ruinas de tus caricias  
el mar de mi pecho  
la soledad “estrella de mis noches”  
nadie sabe mis cosas

(pobres matemáticas)

cuando nada quede de ti ni de mí  
habrá agua y sol  
y un día que abra las puertas más secretas  
más oscuras más tristes  
y ventanas vivas como grandes ojos  
despiertos sobre la dicha  
y no habrá sido en vano que tú y yo  
sólo hayamos pensado lo que otros hacen  
porque alguien tiene que pensar la vida

# EJERCICIOS

## I

Un poema  
como una gran batalla  
me arroja en esta arena  
sin más enemigo que yo

yo  
y el gran aire de las palabras

## II

miente la nube  
la luz miente  
los ojos  
los engañados de siempre  
no se cansan de tanta fábula

### III

terco azul  
ignorancia de estar en la ajena pupila  
como dios en la nada

## IV

pienso en alas en fuego en música  
pero no  
no es eso lo que temo  
sino el torvo juicio de la luz

## HISTORIA

puedes contarme cualquier cosa  
creer no es importante  
lo que importa es que el aire mueva tus  
labios

o que tus labios muevan el aire  
que fabules tu historia tu cuerpo  
a toda hora sin tregua  
como una llama que a nada se parece  
sino a una llama

## ENCONTRÉ

No he buscado.

Por costumbre si escucho el canto de un pájaro  
digo (a nadie) ¡vaya: un pájaro!

O digo ¿de qué color era?

Y el color no tiene en realidad importancia,  
sino el espacio en que una inmensa flor sin nombre se mueve,  
el espacio lleno de un esplendor sin nombre,  
y mis ojos, fijos, sin nombre.

## A ROSE IS A ROSE

inmóvil devora luz  
se abre obscenamente roja  
es la detestable perfección  
de lo efímero  
infesta la poesía  
con su arcaico perfume

# FÚTBOL

*A Vicente y Lorenzo*

juega con la tierra  
como con una pelota

báilala  
estréllala  
reviéntala

no es sino eso la tierra

tú en el jardín  
mi guardavalla mi espantapájaros  
mi atila mi niño

la tierra entre tus pies  
gira como nunca  
prodigiosamente bella

## TOY

made in japan  
nunca hizo el amor bajo el limo  
ni tiene el vientre verde y jabonoso de su estirpe  
ni vivo ni muerto  
este cocodrilo  
me llena de lágrimas de cocodrilo

## *Falsas confesiones*

---

### SECRETO DE FAMILIA

soñé con un perro  
con un perro desollado  
cantaba su cuerpo su cuerpo rojo silbaba  
pregunté al otro  
al que apaga la luz al carnicero  
qué ha sucedido  
por qué estamos a oscuras

es un sueño estás sola  
no hay otro  
la luz no existe  
tú eres el perro tú eres la flor que ladra  
afile dulcemente tu lengua  
tu dulce negra lengua de cuatro patas

la piel del hombre se quema con el sueño  
arde desaparece la piel humana  
sólo la roja pulpa del can es limpia  
la verdadera luz habita su legaña  
tú eres el perro  
tú eres el desollado can de cada noche  
sueña contigo misma y basta

## ES MÁS VELOZ EL TIEMPO

estar en algo  
alguna vez o siempre  
piedra animal hombre  
historia de un color  
sombra veloz en mi pecho  
el tiempo  
el tiempo me acosa y me desdice  
pregunto  
en el aire escribo  
con mi lengua escribo  
con mis manos y pies escribo  
con mis ojos

el amor  
una ola enemiga me derriba  
junto palabras contra palabras  
no creo en nada de esta historia  
y sin embargo cada mañana  
invento el absurdo fulgor que me despierta  
el límite de sombra  
la conciencia  
la trampa original  
el sol arriba  
la tierra abajo  
al centro el viejo gesto  
de un árbol que me agrade

con la inocencia de los árboles  
la canción  
que atraviesa la nube  
las cosas  
caminan bellamente hacia la muerte  
la hora se deshace sola  
lejos de todo  
fulgor y destrucción  
aire en la grieta  
o grieta en el aire  
ni piedra ni animal ni hombre

la flor señala el crimen  
con callado rubor

nadie ni el mismo tiempo  
se atreve a interrumpir al tiempo

## LA JUSTICA DEL EMPERADOR OTÓN

una mano sin nombre  
pálida amarga mano de hombre

¿es la mano de dios señalando lo invisible?

es tarde  
la frágil hierba ennegrece  
no hay pájaros ni cielo

sólo un rostro más pálido que el aire

¿a quién ofrecen la cabeza del hombre?

## PODERES MÁGICOS

No importa la hora ni el día  
se cierran los ojos  
se dan tres golpes con el  
pie en el suelo,  
se abren los ojos  
y todo sigue exactamente igual

## CONVERSACIÓN CON SIMONE WEIL

—los niños, el océano, la vida silvestre, Bach.  
—el hombre es un extraño animal.

En la mayor parte del mundo  
la mitad de los niños se van a la cama  
hambrientos.

¿Renuncia el ángel a sus plumas, al iris,  
a la gravedad y la gracia?

¿Se acabó para nosotros la esperanza de  
ser mejores ahora?

La vida es de otros.  
Ilusiones y yerros.  
La palabra fatigada.  
Ya ni te atreves a comerte un durazno.

Para algo cerré la puerta,  
di la espalda  
y entre la rabia y el sueño olvidé muchas  
cosas.

La mitad de los niños se van a la cama  
hambrientos.

—los niños, el océano, la vida silvestre, Bach.  
—el hombre es un extraño animal.

Los sabios, en quienes depositamos nuestra  
confianza,  
nos traicionan.

—los niños se van a la cama hambrientos.  
—los viejos se van a la muerte hambrientos.

El verbo no alimenta. Las cifras no sacian.

Me acuerdo. ¿Me acuerdo?  
Me acuerdo mal, reconozco a tuestas. Me equivoco.  
Viene una niña de lejos. Doy la espalda.  
Me olvido de la razón y el tiempo.

Y todo debe ser mentira  
porque no estoy en el sitio de mi alma.  
No me quejo de la buena manera.  
La poesía me harta.  
Cierro la puerta.  
Orino tristemente sobre el mezquino fuego de  
la gracia.

—los niños se van a la cama hambrientos.  
—los viejos se van a la muerte hambrientos.

El verbo no alimenta.  
Las cifras no sacian.

—el hombre es un extraño animal.

# AUVERS-SUR-OISE

## I

Nadie te va a abrir la puerta. Sigue golpeando.

Insiste.

Al otro lado se oye música. No. Es la campanilla del teléfono.

Te equivocas.

Es un ruido de máquinas, un jadeo eléctrico, chirridos,  
latigazos.

No. Es música.

No. Alguien llora muy despacio.

No. Es un alarido agudo, una enorme, altísima lengua que  
lame el cielo pálido y vacío.

No. Es un incendio.

Todas las riquezas, todas las miserias, todos los hombres,  
todas las cosas desaparecen en esa melodía ardiente.

Tú estás solo, al otro lado.

No te quieren dejar entrar.

Busca, rebusca, trepa, chilla. Es inútil.

Sé el gusanito transparente, enroscado, insignificante.

Con tus ojillos mortales dale la vuelta a la manzana, mide  
con tu vientre turbio y caliente su inexpugnable redondez.

Tú, gusanito, gusaboca, gusaoído, dueño de la muerte y de  
la vida.

No puedes entrar.

Dicen.

## II

Tal vez en primavera.

Deja que pase esta sucia estación de hollín y lágrimas  
hipócritas.

Hazte fuerte. Guarda miga sobre miga. Haz una fortaleza de  
toda la corrupción y el dolor.

Llegado el tiempo tendrás alas y un rabo fuerte de toro o de  
elefante para liquidar todas las dudas, todas las moscas,  
todas las desgracias.

Baja del árbol.

Mírate en el agua. Aprende a odiarte como a ti mismo.

Eres tú. Rudo, pelado, primero en cuatro patas, luego en dos,  
después en ninguna.

Arrástrate hasta el muro, escucha la música entre las  
piedrecitas.

Llámalas siglos, huesos, cebollas.

Da lo mismo.

Las palabras, los nombres, no tienen importancia.

Escucha la música. Sólo la música.

## III

A lo mejor eres tú mismo el tren que pita y se mete bajo tierra  
rumbo al infierno o la estrella de chatarra que te lleva frente a  
otro muro lleno de espejos y de gestos, endiablados gestos sin  
dueño y tú tras ellos, solo, feliz propietario de una boca escar-  
lata que muge.

Pega el oído a la tierra que insiste en levantarse y respirar.  
Acaríciala como si fuera carne, piel humana capaz de conmo-  
verte, capaz de rechazarte.  
Acepta la espera que no siempre hay lugar en el caos.  
Acepta la puerta cerrada, el muro cada vez más alto, el saltito,  
la imagen que te saca la lengua.  
No te trepes sobre los hombros de los fantasmas que es ridículo  
caerse de trasero with music in your soul.

#### IV

Porque ya no eres un ángel sino un hombre solo sobre dos pies  
cansados sobre esta tierra que gira y es terriblemente joven  
todas las mañanas.  
Porque sólo tú sabes que hay música, jadeos, incendios, máqui-  
nas que escupen verdades y mentiras a los cuatro vientos,  
vientos que te empujan al otro lado, a tu hueco en el vacío, a  
la informe felicidad del ojo ciego, del oído sordo, de la muda  
lengua, del muñón angélico.  
Porque tú gusano, ave, simio, viajero, lo único que no sabes es  
morir ni creer en la muerte, ni aceptar que eres tú mismo tu  
vientre turbio y caliente, tu lengua colorada, tus lágrimas y  
esa música loca que se escapa de tu oreja desgarrada.



# CANTO VILLANO

1972 - 1978



## *Ojos de ver*

---

### REJA

cuál es la luz  
cuál es la sombra

# JUEGOS

entre mis dedos  
ardió el ángel

## A LA REALIDAD

y te rendimos diosa  
el gran homenaje  
el mayor asombro  
el bostezo

DESPUÉS

tras la rosa  
sombra

## NOCHE

vieja artífice  
ve lo que has hecho de la mentira  
otro día

# IDENTIKIT

sí  
la oscura materia  
animada por tu mano  
soy yo

# TÀPIES

(puertas)

1

hombre en la ventana  
mediopunto negro

ángel ciego o dormido

2

puerta con noche encima  
abajo y dentro

3

ubre de yeso   lágrima de yeso  
pisada en el centro de la nube

4

como el mundo  
puerta entre la sombra y la luz  
entre la vida y la muerte

5

el justo golpe  
la mano    la música de la mano  
la rebusca en el fuego

## *Canto villano*

---

### JUSTICIA

vino el pájaro  
y devoró al gusano  
vino el hombre  
y devoró al pájaro  
vino el gusano  
y devoró al hombre

## CANTO VILLANO

y de pronto la vida  
en mi plato de pobre  
un magro trozo de celeste cerdo  
aquí en mi plato

observarme  
observarte  
o matar una mosca sin malicia  
aniquilar la luz  
o hacerla

hacerla  
como quien abre los ojos y elige  
un cielo rebosante  
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas  
más rubens más cebollas  
más lágrimas

tantas historias  
negros indigeribles milagros  
y la estrella de oriente

emparedada  
y el hueso del amor

tan roído y tan duro  
brillando en otro plato

esta hambre propia  
existe  
es la gana del alma  
que es el cuerpo

es la rosa de grasa  
que envejece  
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio  
mea culpa negro bocado  
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí  
en este plato vacío  
sino yo  
devorando mis ojos  
y los tuyos

## OYENDO A BILLIE HOLIDAY

no recuerdo en qué lugar  
prefiero que del error  
—tan parecido a la verdad—  
se asome por una altísima ventana  
    jamás abierta  
el anhelante fantasma de hace diez años  
y me diga su nombre el oscuro zumbido  
el aleteo  
el santo y seña  
la música

## FLORES PARA EL OÍDO

en todas partes hay flores  
    acabo de descubrirlo escuchando  
flores para el oído  
lentas silenciosas apresuradas  
flores  
para el oído

caminando por la calle  
que un hombre rompe con un taladro  
sentí el horror de la primavera  
de tantas flores  
    abriéndose en el aire  
y cerrándose  
de tantos ecos  
    negros rizados pétalos  
arrastrándose  
    hasta el borde del mar de tierra  
    recién abierto

sé que un día de estos  
    acabaré en la boca de alguna flor

## CRUCI-FICCIÓN

de la nada salen sus brazos  
su cabeza  
sus manos abiertas  
sus palmípedas manos  
su barba redonda negra sedosa  
su rostro de fakir

hecho a medias  
un niño  
un dios olvidadizo  
lo deja sin corazón  
sin hígado  
sin piernas para huir  
en la estacada lo deja  
así colgado en el aire  
en el aire arrasado de la carnicería

ni una línea para asirse  
ni un punto  
ni una letra  
ni una cagada de mosca  
en donde reclinar la cabeza



el café será eterno  
y el sol eterno  
si no te mueves

si no despiertas  
si no volteas la página  
en tu pequeña cocina  
frente a mi ventana

## PERSONA

el querido animal  
cuyos huesos son un recuerdo  
una señal en el aire  
jamás tuvo sombra ni lugar

desde la cabeza de un alfiler  
pensaba

él era el brillo ínfimo  
el grano de tierra sobre el grano  
de tierra  
el autoeclipse

el querido animal  
jamás cesa de pasar  
me da la vuelta

## LUZ CORRIENTE

la mañana es distinta  
cada mañana  
a veces son pájaros  
demasiado ruidosos  
apurados

otras veces es agua  
delgada o gruesa  
ilegible

otras  
como pisadas  
demasiado ligeras  
egoístas

## VA EVA

animal de sal  
si vuelves la cabeza  
en tu cuerpo  
te convertirás

y tendrás nombre

y la palabra  
reptando  
será tu huella

## CURRÍCULUM VITAE

digamos que ganaste la carrera  
y que el premio  
era otra carrera  
que no bebiste el vino de la victoria  
sino tu propia sal  
que jamás escuchaste vítores  
sino ladridos de perros  
y que tu sombra  
tu propia sombra  
fue tu única  
y desleal competidora

## MONSIEUR MONOD NO SABE CANTAR

querido mío  
te recuerdo como la mejor canción  
esa apoteosis de gallos y estrellas que ya no eres  
que ya no soy que ya no seremos  
y sin embargo muy bien sabemos ambos  
que hablo por la boca pintada del silencio  
con agonía de mosca  
al final del verano  
y por todas las puertas mal cerradas  
conjurando o llamando ese viento alevoso de la memoria  
ese disco rayado antes de usarse  
teñido según el humor del tiempo  
y sus viejas enfermedades  
o de rojo  
o de negro  
como un rey en desgracia frente al espejo  
el día de la víspera  
y mañana y pasado y siempre

noche que te precipitas  
(así debe decir la canción)  
cargada de presagios  
perra insaciable (un peu fort)  
madre espléndida (plus doux)  
paridora y descalza siempre

para no ser oída por el necio que en ti cree  
para mejor aplastar el corazón  
del desvelado  
que se atreve a oír el arrastrado paso  
de la vida  
a la muerte  
un cuesco de zancudo un torrente de plumas  
una tempestad en un vaso de vino  
un tango

el orden altera el producto  
error del maquinista  
podrida técnica seguir viviendo tu historia  
al revés como en el cine  
un sueño grueso  
y misterioso que se adelgaza  
the end is the beginning  
una lucecita vacilante como la esperanza  
color clara de huevo  
con olor a pescado y mala leche  
oscura boca de lobo que te lleva  
de Cluny al Parque Salazar  
tapiz rodante tan veloz y tan negro  
que ya no sabes  
si eres o te haces el vivo  
o el muerto  
y sí una flor de hierro  
como un último bocado torcido y sucio y lento  
para mejor devorarte

querido mío  
adoro todo lo que no es mío  
tú por ejemplo  
con tu piel de asno sobre el alma  
y esas alas de cera que te regalé  
y que jamás te atreviste a usar  
no sabes cómo me arrepiento de mis virtudes  
ya no sé qué hacer con mi colección de ganzáas  
y mentiras  
con mi indecencia de niño que debe terminar este cuento  
ahora que ya es tarde  
porque el recuerdo como las canciones  
la peor la que quieras la única  
no resiste otra página en blanco  
y no tiene sentido que yo esté aquí  
destruyendo  
lo que no existe

querido mío  
a pesar de eso  
todo sigue igual  
el cosquilleo filosófico después de la ducha  
el café frío el cigarrillo amargo el Cieno Verde  
en el Montecarlo  
sigue apta para todos la vida perdurable  
intacta la estupidez de las nubes  
intacta la obscenidad de los geranios  
intacta la vergüenza del ajo  
los gorrioncitos cagándose divinamente en pleno cielo  
de abril  
Mandrake criando conejos en algún círculo

del infierno  
y siempre la patita de cangrejo atrapada  
en la trampa del ser  
o del no ser  
o de no quiero esto sino lo otro  
tú sabes  
esas cosas que nos suceden  
y que deben olvidarse para que existan  
verbigracia la mano con alas  
y sin mano  
la historia del canguro —aquella de la bolsa o la vida—  
o la del capitán encerrado en la botella  
para siempre vacía  
y el vientre vacío pero con alas  
y sin vientre  
tú sabes  
la pasión            la obsesión  
la poesía            la prosa  
el sexo            el éxito  
o viceversa  
el vacío congénito  
el huevecillo moteado  
entre millones y millones de huevecillos moteados  
tú y yo  
you and me  
toi et moi  
tea for two en la inmensidad del silencio  
en el mar intemporal  
en el horizonte de la historia  
porque ácido ribonucleico somos  
pero ácido ribonucleico enamorado siempre

## MEDIA VOZ

la lentitud es belleza  
copio estas líneas ajenas  
respiro  
    acepto la luz  
bajo el aire ralo de noviembre  
bajo la hierba sin color  
bajo el cielo cascado y gris  
    acepto el duelo  
y la fiesta

no he llegado  
no llegaré jamás  
en el centro de todo está el poema  
intacto sol  
ineludible noche

sin volver la cabeza  
merodeo su luz  
    su sombra  
animal de palabras  
husmeo su esplendor  
su huella  
    sus restos  
todo para decir

que alguna vez estuve  
atenta desarmada  
sola  
casi en la muerte  
casi en el fuego

# CAMINO A BABEL

## I

un alma sí un alma que anduvo por las ciudades  
vestida de perro y de hombre  
un alma de gaznápiro

pájaro errante que acostumbra anidar  
a la intemperie a la hora precisa de  
las catástrofes y de las grandes migraciones

pájaro de la urbe  
pájaro de la cocina  
escoria azul de la mañana que interrumpe  
nuestras meditaciones nocturnas

un súbito un impensado un imperioso cacareo  
de pajarraco solar encaramado en el árbol mañanero  
que destila café instantáneo  
y angustia

hiel áurea amarga conciencia ausencia  
automática de dios inminencia de la mirada  
extraña y delimitadora  
orfandad amorosa

## II

si yo encontrara un alma como la mía

eso no existe

pero sí la musiquilla dulzona y apocalíptica  
anunciadora del contoneo atávico  
sobre el hueco y el tembladeral

y la carne dormida

sobresaltada

mar perseguido mar aprisionado mar calzado  
con botas de 7 leguas

7 colores 7 colores 7

cuerpo arcoíris

cuerpo de 7 días y 7 noches

que son uno

camaleón blanco consumido en el fuego  
de 7 lenguas capitales

mar settimana

cuerpo orilla de todo cuerpo

pentagrama de 7 notas exactas

repetidas constantes invariables

hasta la consumación del propio tiempo

ergo

1        detén la barca florida

2        hunde tu mano en la corriente

3        pregúntate a ti mismo

4        responde por los otros

5        muestra tu pecho

6        da de tu mar al sediento

7        olvida

amén

### III

pero sucede que llegó la primavera y decidimos echar abajo techos y paredes sitio sitio para el cielo para sus designios dormimos con los animales a campo raso juntos el uno sobre el otro el uno en el otro.

soledad infinita del amor bajo toda luz.

y desperté a la mañana siguiente con su cabeza sobre mis hombros ciega por sus ojos blanca alucinatta tutta.

a César lo que le pertenece y al cielo la espalda sacudida por el amor y el temor y el tedio y la esperanza, etc.

pasó a toda máquina la primavera pitando

la casa estaba intacta ordenada por sus fantasmas habituales.

el padre en el sitio del padre la madre en el sitio de la madre y el caos bullendo en la blanca y rajada sopera familiar hasta nuevo mandato.

#### IV

y sucedió también que  
fatigados los comediantes  
se retiraron hasta la muerte  
y las carpas del circo se abatieron ante el viento  
implacable  
de la realidad cotidiana.  
y si me preguntan diré que he olvidado todo  
que jamás estuve allí  
que no tengo patria ni recuerdos  
ni tiempo disponible para el tiempo.

que a veces  
me despierta una mirada  
que ávidamente se traga la oscuridad  
y que esos ojos azules son restos de alguna luz  
restos de algún naufragio  
signos del deseo  
y de la agonía del deseo.

y que nosotros  
los poetas los amnésicos los tristes  
los sobrevivientes de la vida  
no caemos tan fácilmente en la trampa  
y que  
pasado presente y futuro

son nuestro cuerpo  
una cruz sin el éxtasis gratificante del calvario  
y que no hay otra salida  
sino la puerta de escape que nos entrega  
a la enloquecedora jauría de nuestros sueños  
nosotros o ellos  
acertijo joker moneda perdida en el aire.  
tibios temblorosos nonatos  
sin estirpe ni prole  
dispuestos siempre.

aquí un alto en la jornada al escoger una marcha militar un sorbo de cualquier bebida gaseosa de preferencia cerveza cualquier necesidad física al aire libre cigarrillos abandono y goma de mascar.



sino tu hipo melancólico  
y tu ombligo pequeño y negro  
que todavía no se borra  
centro del mundo centro del caos y de la eternidad  
como las líneas de tu mano  
por donde corren ríos inmemoriales  
y cataratas de tus ojos al firmamento  
como única urdimbre de la realidad  
oro de lágrimas  
y grima del oro  
y tu lengua de mil traiciones  
cerrada y dulcísima  
como un dátil o una aceituna.

como en las coplas de los ciegos  
hay un relente obcecado de eternidad y miseria.

VII

ayúdame mantra purísima  
divinidad del esófago y el píloro.

si golpeas infinitas veces tu cabeza  
contra lo imposible

eres el imposible  
el otro lado  
el que llega  
el que parte  
el que entiende lo indecible  
el santo del desierto que se traga la lengua  
el que vuelve a nacer forzando a la madre  
de su madre  
el nadador contra la corriente  
el que asciende de mar a río  
de río a cielo  
de cielo a luz  
de luz a nada.



# EJERCICIOS MATERIALES

1978 - 1993



## ÚLTIMO POEMA DE JUNIO

Pienso en esa flor que se enciende en mi cuerpo. La hermosa, la violenta flor del ridículo. Pétalo de carne y hueso. ¿Pétalos? ¿Flores? Preciosismo bienvestido, muertodehambre, vaderretro.

Se trata solamente de heridas congénitas y felizmente mortales.

Luz alta. Bermellón súbito bajo el que te despiertas de pie, caminando a ninguna parte. Pies, absurdas criaturas sin ojos. No se parecen sino a otros pies. Y además estas manos y estos dientes, para mostrarlos estúpidamente sin haber aprendido nada de ellos.

Y encima de todo y todas las cosas, sobre tu propia cabeza, la aterciopelada corona del escarnio: un sombrero de fiesta, inglés y alto, listo para saludar lo invisible.

Rojos, divinos, celestes rojos de mi sangre y de mi corazón. Siena, cadmio, magenta, púrpuras, carmines, cinabrios. Peligrosos, envenenados círculos de fuego irreconciliable.

¿Adónde te conducen? ¿A la vida o a la muerte? ¿Al único sueño?

La flor de sangre sobre el sombrero de fiesta (inglés y alto)  
es una falsa noticia.

Revelación. Soy tu hija, tu agónica niña, flamante y negra  
como una aguja que atraviesa un collar de ojos recién abier-  
tos. Todos míos, todos ciegos, todos creados en un abrir y  
cerrar de ojos.

El dolor es una maravillosa cerradura.

Arte negra: mirar sin ser visto a quien nos mira mirar.

Arte blanca: cerrar los ojos y vernos.

Ver: cerrar los ojos.

Abrir los ojos: dormir.

Facilidades de la noche y de la palabra. Obscenidades de la  
luz y  
del tiempo.

Y así, la flor que fue grande y violenta se deshoja y el otoño  
es una torpe caricia que mutila el rostro más amado.

Fuera, fuera ojos, nariz y boca. Y en polvo te conviertes y, a  
veces, en imprudente y oscuro recuerdo.

Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en el olvido  
para asaltarme siempre. Eres la esfinge que finge, que sueña  
en voz alta, que me despierta.

# MALEVITCH EN SU VENTANA

1

ah mon maitre  
me has engañado como el sol a sus criaturas  
prometiéndome un día eterno todos los días

de lo inexacto me alimento  
y toda el agua de los cielos es incapaz de lavar  
esta ínfima y rebelde herida de tiempo que soy

polvo rebelde sí  
con los cabellos de polvo desordenado  
para siempre jamás por un peregrino pensamiento  
persigo toda sagrada inexactitud

suave violencia del sueño  
palabra escrita palabra borrada  
palabra desterrada  
voz arrojada del paraíso  
catástrofe en el cielo de la página  
hinchada de silencios

aquí el ojo comienza a desteñirse  
a no ser

y la voz se quiebra inaudita  
(alguien ha perdido definitivamente su balsa)

a la deriva sobre el océano  
sopla el viento de la indiferencia  
por la puerta entreabierta llega la aurora  
más silenciosa y pálida que nunca

es el día sobreviviente con su carreta vacía  
sigue brillando la lámpara penitente  
pero no creo en su luz  
ni compro la muerte con nombre de pez  
ni es cierto que bajo su escama mortecina  
dios nos contempla

sí señores  
éste es otro día inevitable  
en que me alimento de lo inexacto  
de la monstruosa fruta que aletea  
de la huella en el aire  
del recuerdo  
del azogue perdido en alguna alcantarilla  
de lo irrecuperable que se acumula y agiganta  
en afiebrados cristales  
y cruza el aire como una llama  
recién nacida

flamante cuerpo en pugna con el sol

la farsa diaria desaparece tras una mano  
que enciende y apaga a voluntad  
su propia luz

penitente claridad  
arde el oscuro aceite de la conciencia  
sobre esta mesa que es todo el mundo

al otro lado de la ventana  
alguien ha resuelto el enigma  
para entrar en la vida basta una puerta

el otro lado sigue igual  
nada que la luz no atraviese y oculte  
nada que no sea la antigua y sagrada inexactitud  
que golpea maderos bate alas  
e incendia gargantas y corazones

hoy me despierta  
con su delgado resplandor abstracto la esperanza  
la oscuridad del naufragio  
se escapa como un gato por la ventana  
y alguien vuelve  
sí  
alguien vuelve desvelado y sin prisa  
con un pequeño rectángulo de eternidad entre las  
manos

## CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad mal  
cocida

por tantas y tan pobres flores del mal  
por este absurdo vuelo a ras de pantano  
ego te absuelvo de mí  
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa  
ni mía  
pobre pequeño mío  
del que hice este impecable retrato  
forzando la oscuridad del día  
párpados de miel y la mejilla constelada  
cerrada a cualquier roce  
y la hermosísima distancia  
de tu cuerpo

tu náusea es mía  
la heredaste como heredan los peces la  
asfixia  
y el color de tus ojos  
es también el color de mi ceguera  
bajo el que sombras tejen sombras y  
tentaciones  
y es mía también la huella

de tu talón estrecho  
de arcángel  
apenas posado en la entreabierta ventana  
y nuestra para siempre  
la música extranjera  
de los cielos batientes

ahora leoncillo  
encarnación de mi amor  
juegas con mis huesos  
y te ocultas entre tu belleza  
ciego sordo irredento  
casi saciado y libre  
como tu sangre que ya no deja lugar  
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre  
dispuesta a la sorpresa de tus pasos  
a todas las primaveras que inventas  
y destruyes  
a tenderme —nada infinita— sobre el mundo  
hierba ceniza peste fuego  
a lo que quieras por una mirada tuya que  
ilumine mis restos

porque así es este amor  
que nada comprende y nada puede  
bebes el filtro y te duermes  
en ese abismo lleno de ti

música que no ves  
colores dichos  
largamente explicados al silencio  
mezclados como se mezclan los sueños  
hasta ese torpe gris que es despertar  
en la gran palma de dios  
calva vacía sin extremos  
y allí te encuentras  
sola y perdida en tu alma  
sin más obstáculo que tu cuerpo  
sin más puerta que tu cuerpo  
así este amor  
uno solo y el mismo con tantos nombres  
que a ninguno responde  
y tú mirándome  
como si no me conocieras  
marchándote  
como se va la luz del mundo  
sin promesas  
y otra vez este prado  
este prado de negro fuego abandonado  
otra vez esta casa vacía  
que es mi cuerpo  
adonde no has de volver

## SIN FECHA

*A Kafka*

Suficientes razones, suficientes razones para colocar primero  
un pie y luego el otro.

Bajo ellos, no más grande que ellos ni más pequeña, la  
inevitable sombra que se adelanta y voltea la esquina, a  
tientas.

Suficientes razones, suficientes razones para desandar,  
descaer, desvolar.

Suficientes razones para mirar por la ventana. Para observar  
la mano que cuenta a oscuras los dedos de otra mano.

Poderosas razones para antes y después. Poderosas razones  
durante.

La hoja de afeitar enmohecida es el límite.

Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.

No se retorna de ningún lugar. Y la regla torcida lo confirma  
sobre el aire totalmente recto, como un cadáver.

Y hay otras.

Palidez, sobresalto, algo de náusea.

Misterioso, obsceno chasquido del vientre que canta lo que  
no sabe.

La luz a pleno cuerpo, como un portazo. Adentro y afuera.

No se sabe dónde.

Y las demás. ¿Existen?

Infinitas para la duda, evidentes para la sospecha.  
Dejarse arrastrar contra la corriente, como un perro.  
Aprender a caminar sobre la viga podrida.  
En la punta de los pies. Sobre la propia sombra.  
No más grande que ellos ni más pequeña.

Uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno.  
Uno atrás, otro adelante.  
Contra la pared, boca abajo, en un rincón.  
Temblando, con un lívido resplandor bajo los pies, no más  
grande que ellos ni más pequeño.  
Tal vez, tal vez la estancada eternidad que algún alma  
inocente confunde con su propio excremento.

Malolientes razones en la boca del túnel.  
Y a la salida.  
A la postre tantas razones como cuellos existen.

Defenderse del incendio con un hacha. Del demonio con un  
hacha, de dios con un hacha.  
Del espíritu y la carne con un hacha.

No habrá testigos.  
Se nos ha advertido que el cielo es mudo.

A lo más se escribirá, se borrará. Será olvidado.  
Y ya no existirán razones suficientes para volver a colocar  
un pie y luego el otro.  
No obstante, bajo ellos, no más grande que ellos ni más  
pequeña, la inevitable sombra se adelantará.  
Y volteará la misma esquina. A tientas.

## TERNERA ACOSADA POR TÁBANOS

podría describirla  
¿tenía nariz ojos boca oídos?  
¿tenía pies cabeza?  
¿tenía extremidades?

sólo recuerdo al animal más tierno  
llevando a cuestas  
como otra piel  
aquel halo de sucia luz

voraces aladas  
sedientas bestezuelas  
infamantes ángeles zumbadores  
la perseguían

era la tierra ajena y la carne de nadie

tras la legaña  
me deslumbró el milagro mortecino  
la víspera el instinto la mirada  
el sol nonato

¿era una niña un animal una idea?

ah señor  
qué horrible dolor en los ojos  
qué agua amarga en la boca  
de aquel intolerable mediodía  
en que más rápida más lenta  
más antigua y oscura que la muerte  
a mi lado  
coronada de moscas  
pasó la vida

## EJERCICIOS MATERIALES

convertir lo interior en exterior sin usar el  
cuchillo  
sobrevolar el tiempo memoria arriba  
y regresar al punto de partida  
al paraíso irrespirable  
a la ardorosa helada inmovilidad  
de la cabeza enterrada en la arena  
sobre una única y estremecida extremidad

lo exterior jamás será interior  
el reptil se despoja de sus bragas de seda  
y conoce la felicidad de penetrarse a sí  
mismo  
como la noche  
como la piedra  
como el océano  
conocimiento  
amor propio sin testigos

conocerse para poder olvidarse  
dejarse atrás  
una interrogación cualquiera  
rengueando al final del camino  
un nudo de carne saltarina  
un rancio bocadillo

caído de la agujereada faltriquera de dios  
enfrentarse al matarife  
entregar dos orejas  
un cuello  
cuatro o cinco centímetros de piel  
moderadamente usada  
un atadillo de nervios  
algunas onzas de grasa  
una pizca de sangre  
y un vaso de sanguaza  
sin mayor condimento que un dolor  
casi humano

el divino con parsimonia de verdugo  
limpia su espada en el lomo del ángel más  
próximo  
como toda voz interior  
la belleza final es cruenta y onerosa  
inesperada como la muerte  
bala tras el humo de la zarza

no es fácil responderse  
y escucharse al mismo tiempo  
el azogue no resiste  
se hincha y quiebra la imagen  
constelándola de estigmas

la ausencia es multitud  
la soledad y el silencio  
sorprenden al que evade la mirada  
al ciego del alma

al que tiembla  
al que tantea con talón mezquino  
la grupa heroica y resbalosa del amor

así caídos para siempre  
abrimos lentamente las piernas  
para contemplar bizqueando  
el gran ojo de la vida  
lo único realmente húmedo y misterioso de  
nuestra existencia  
el gran pozo  
xel ascenso a la santidad  
el lugar de los hechos

entonces  
no antes ni después  
“se empieza a hablar con lengua de ángel”  
y la palabra se torna digerible  
y es amable el silbo de los aires  
que brotan quedamente y circulan  
por nuestros puros orificios terrenales  
protegidos e intactos  
bajo el vellón sin mácula del divino cordero

santa molleja  
santa  
vacuada  
redimida letrina

sólo la transparencia habita el ánimo lograda  
finalmente inodora incolora e insípida

gravedad de la nube enquistada en la grasa  
gravedad de la gracia que es grasa percible  
y retorno y aumento de lo mismo y retiro en el arca  
interior

que así vamos y estamos  
que así somos  
en la mano de dios

## IDEAS ELEVADAS

sobre una escalera  
tuve a dios bajo el martillo

combinación divina  
el blanco el negro y el rojo de la sangre redentora  
recién derramada

el crimen nos salva en estos trances  
que nos obligan a trepar hasta el último peldaño

el vértigo nos acerca  
la oscuridad nos protege  
estamos cada vez más próximos

tenemos la lengua dura los devoradores de dios  
de ese dios que crece cada noche  
con nuestros pelos y uñas  
de ese dios aplastable  
perecible  
digerible

iluminación o ceguera

clavar una mosca  
con un solo golpe de hierro  
en la pared más blanca

## LA MUERTE VISTE A LA NOVIA

el pulgar de hielo  
levanta el párpado  
y coloca una gota de oscuridad

se agranda la noche  
y cada párpado  
es una parda medialuna

el aire vela  
el hedor de la vida  
deja intacto el perfil

brillan con otra luz  
cabello y labio  
calla el mar en su oído

y ahora el cuerpo entero  
libre de viejas sombras  
se alisa para el último amor

## LECCIÓN DE ANATOMÍA

más allá del dolor y del placer la carne  
inescrutable  
balbuceando su lenguaje de sombras y brumosos  
colores

la carne convertida en paisaje  
en tierra en tregua en acontecimiento  
en pan inesperado y en miel  
en orina en leche en abrasadora sospecha  
en océano  
en animal castigado  
en evidencia y en olvido

viendo la carne tan cerrada y distante  
me pregunto  
qué hace allí la vida simulando

el cabello a veces tan cercano  
que extravía al ojo en su espesura  
las bisagras silenciosas cediendo  
lagrimeando tornasol  
y esa otra fronda inexplorada  
en donde el tacto confunde  
el día con la noche

fresca hermosa muerte a la mitad del lecho  
donde los miembros mutilados retoñan  
mientras la lengua gira como una estrella

flor de carne carnívora  
entre los dientes de carbón

ah la voz gangosa entrecortada dulcísima del  
amor  
saciándote saciándose saboreando el ciego  
bocado

los mundos los frágiles huesecillos del amor  
ese fracaso ese hambre  
esa tristeza futura  
como el cielo de una jaula

la tierra gira  
la carne permanece  
cambia el paisaje  
las horas se deshojan

es el mismo río que se aleja o se acerca  
tedioso espejo con la misma gastada luna de  
yeso  
que se esponja hasta llenar el horizonte  
con su roñosa palidez

merodean las bestias del amor en esa ruina  
florece la gangrena del amor  
todavía se agitan las tenazas elásticas  
los pliegues insondables laten

reino de ventosas nacaradas  
osario de mínimos pájaros  
primavera de suaves gusanos agrios  
como la bilis materna  
más allá del dolor y del placer  
la negra estirpe  
el rojo prestigio  
la mortal victoria de la carne

## SUPUESTOS

el deseo es un lugar que se abandona  
la verdad desaparece con la luz  
corre – ve – y – dile

es tan aguda la voz del deseo  
que es imposible oírla  
es tan callada la voz de la verdad  
que es imposible oírla

calor de fuego ido  
seno de estuco  
vientre de piedra  
ojos de agua estancada  
eso eres

me arrodillo y en tu nombre  
cuento los dedos de mi mano derecha  
que te escribe

me aferro a ti  
me desgarras tu garfio carnicero  
de arriba abajo me abres como a una res

y estos dedos recién contados  
te atraviesan en el aire y te tocan

y sueñas sueñas sueñas  
gran badajo  
en el sagrado vacío de mi cráneo

## CLAROSCURO

yo soy aquella  
que vestida de humana  
oculta el rabo  
entre la seda fría  
y riza sobre negros pensamientos  
una guedeja  
todavía oscura

o no lo soy aquí  
sino en el aire nublado del espejo  
mirada ajena mil veces ensayada  
hasta ser la ceguera

la indiferencia el odio  
y el olvido  
en la fronda de sombras y de voces  
me acosan y rechazan

la que fui  
la que soy  
la que jamás seré  
la de entonces

entronizada entre el sol y la luna  
entronizada

me contempla la muerte  
en ese espejo  
y me visto frente a ella

con tan severo lujo  
que me duele la carne  
que sustento

la carne que sustento y alimenta  
al gusano postrero  
que buscará en las aguas más profundas  
dónde sembrar  
la yema de su hielo

como en los viejos cuadros  
el mundo se detiene  
y termina  
donde el marco se pudre

## ESCENA FINAL

he dejado la puerta entreabierta  
soy un animal que no se resigna a morir

la eternidad es la oscura bisagra que cede  
un pequeño ruido en la noche de la carne

soy la isla que avanza sostenida por la muerte  
o una ciudad ferozmente cercada por la vida

o tal vez no soy nada  
sólo el insomnio  
y la brillante indiferencia de los astros

desierto destino  
inexorable el sol de los vivos se levanta  
reconozco esa puerta

no hay otra  
hielo primaveral  
y una espina de sangre  
en el ojo de la rosa

# CRÓNICA

## 1

“a palos los mataré niños míos.” advierte, delira, musita, mientras sacude soleada melena y albiceleste gualdrapa. con leve mano descubre el seno por donde mana sólida vía láctea, llenando la noche del tiempo con dolorida luz redentora.

uno, dos, tres golpes en la piedra bastan y sobran. el alma se desnuda frente a la carne celestial. el ovillo de fuego rueda y el azar teje y desteje el lienzo original. tálamo de nieve para escribir con la primera sangre el nombre.

como todas las cosas la forma vendrá después.  
ungida.

## 2

ábrete sésamo. papiro. página tras página ábrete. llena de sabor la memoria. así te lea yo. divino aderezo, sabia pizca de sal, así te lea. masticando un pálido mendrugo. así yo, una rata más bajo el firmamento crujiente de la bodega.

3

arriba hay ángeles barbados que preguntan al viento qué poseen bajo el azaroso cielo (a más de tierra entre las uñas y el estigma del ajo en el beso capitoso y marica).

4

gran creador el hambre inventa paraísos. los cerdos y los hijos de los cerdos se vuelven héroes. procrean, asesinan, procrean, los cerdos.

el pasado besa con furia sus lívidos traseros al viento. el océano se llena de guiños maliciosos. aquí y allá se abren y cierran flores de dudosa espuma.

canto falaz de la lengua guisada a muerte viva.

ah famélicos glotones vencedores de sirenas.

¿qué dicen ellas, qué cantan en el oscuro tránsito del colon al vacío?

antes que ustedes otros, cruz en ristre, lágrimas negras como clavos. temor de dios y hambre.

5

numerados, entre dos páginas sus nombres son polvo amarillo en los dedos sigilosos del pobre pecador. pero allí están, juntos, marchitos, en el racimo que cae sin saciar labios ni preguntas.

adán y eva. noé. abraham, david y jesucristo.  
rancias criaturas del museo del ánimo.

6

un hogar seguro en el desierto. la sólida casa de la duda no  
tiene paredes. se llama así. solamente casa. solamente de-  
sierto. corral a la intemperie, noche infinita en la sentina del  
tiempo.

7

a diestra y siniestra potros y hogueras. cadenas, azufre y  
humo.  
españa en indias por toda la compañía.  
telón.

8

salud abuelo. baja la copa, abandona la nave y planta tu es-  
tandarte, tu verga estéril en el vinoso abismo. no es éste el  
primer viaje ni el último.

(hoy llueve fuego sobre la vieja bagdad.)

se viaja en la misma orca indigesta. ajonados todos. sin tué-  
tanos ni risa. hechos mierda. sólo mierda. arrodillada mierda  
sin sombra.

fiat lux. finalmente, después de incontables paradas, de muertes y desastres sin nombre llegamos sin memoria a la orilla. despertamos. alguien se arrastra bajo el sol y goza a nuestro lado. a lo lejos alguien canta.  
¿llegamos?

(¿no veremos a este hombre? ¿a esta mujer no veremos? allí vienen alcanzándonos en el inminente futuro.)

pero ella, en su nube de lodo, ¿qué dice, qué advierte, qué musita?

“a palos los mataré niños míos, a palos los mataré.”



# EL LIBRO DE BARRO

1993-1994



HUNDO la mano en la arena y encuentro la vértebra perdida. La extravío al instante. Sombra de marfil, desangrada. Mi padre sonrío. De este lado del mar la espuma es oscura. Huele a fiera me dice la pequeña amiga. El mar huele a vida y a muerte le respondo. Supongamos que es así.

La salud aferrada a la roca. Piedra sensible a la luz. El cazador carece de manos y de pies. Es ciego y desea. Y su deseo es el bosque bajo el agua, poblado de sexos en flor o de flores maestras que horadan el silencio con sus grandes picos rojos y lentos.

SEGURIDAD de lo cambiante. Columnas de polvo sostienen el cielo de la tarde. Desaparecen como un pensamiento demasiado intenso para durar. Eternidad circular, evasiva. Ahora más lejos, al poniente, fuego destinado a morir tiñe todo lo visible, lo vivo. También lo inerte, pero con menos esplendor. La noche confirmará este recuerdo.

Los días son iguales, las horas no. Calidades del tiempo inagotable y escaso. Uno y ninguno. El ojo mide como una araña su territorio. Fiebre bajo las hojas y nieve en el corazón. Hallar el frágil huesecillo de la estirpe al azar y perderlo.

LA mano de dios es más grande que él mismo.  
Su tacto enorme tañe los astros hasta el gemido.  
El silencio rasgado en la oscuridad es la presencia de su carne  
menguante.

Resplandor difunto siempre allí. Siempre llegando.  
Revelación: balbuceo celeste.

Día cerrado es él. Dueño de su mano, más grande que él

LA sangre del cordero africano es indeleble.  
También las flores de labios prietos, sedientos.  
A la mitad del campo agoniza semejante luz sin advertencia.  
Como un arpa del señor los huesos suelen llorar al son del viento. Destilan música los huesos, al son del hambre.

Ojos susurrantes se abren y cierran donde ni cal ni arena fueron  
sino edades y cenizas del corazón.

EL lugar bajo el árbol, huyendo del sol. Mirando a los dioses borrarse en el muro y a los hombres sangrar en el libro de barro. Sal en los labios y en los ojos la memoria desollada aproximándose a la ausencia ejemplar.

Entresueño bajo el árbol, en el paraíso desierto del vientre lastrado de visiones.

Miembros en flor. Pies de cinco manos, estrellas crucificadas y la testa que cruza la red como un astro instantáneo en el juego del ocaso.

Camino a las islas los pájaros no cantan. La historia de la historia es el mar. Ola sobre ola, plegándose.

PARADO, hablando como un dios, no siéndolo. Ni esa forma ni esa luz le pertenecen.

Hablando. Soy el dios de un cielo vacío como un huevo vacío. Mi piel el revés del cascarón donde la vida ardía.

Anótalo en tu libro. Yeso, oro, viejos ocres, luz vertical. Absurdo fuera no festejar este tesoro.

EL NIÑO se miró al espejo y vio que era un monstruo. Misterios de la luz. Según el cristal en que se mira nacer o morir. Las viejas imágenes se oxidan.

Al pelar un fruto abruma el misterio de la carne. Los dientes rasgan un continente oscuro, los sentidos descubren la fragilidad de cualquier límite.

Palpar la imagen, escuchar la sangre. Oír su sagrado perfume.

Eco tras eco desenterrar la infancia. Esperar con paciencia que el recuerdo destile en nuestro oído su jerga de aguas negras.

LA respuesta frente a la noche de luna escasa y estrellas borrosas viene como un viento oscuro y revelador.

Ahora el cuerpo es un arco y la flecha el aliento que aspira su forma. El corazón del eclipse, el viaje y el negro esplendor de la música carnal allí adentro, en el hueso del alma.

¿QUÉ dice ese cuerpo inmóvil en su movimiento? Está solo. Lo otro es aire alrededor de la isla que danza.

Digo isla y pienso en mar. Digo mar y pienso en isla. ¿Son lo mismo?

Se suceden vacío continuo y plenitud sin nombre.

LENTOS círculos, infinitas islas en un mar interior que gira sin pérdida ni ganancia.

Llegar a eso. Al inexplicable balcón sobre la noche silenciosa y desvelada. Retroceder hacia la luz es volver a la muerte. El reloj vuelve a dar las horas perdidas.

LLEVAR la decrepitud como una flor. O como una corona. Es envidiable el otoño, la segura y hermosa dignidad con que se acuestan las hojas de los árboles sobre la tierra.

Es envidiable el invierno de esas latitudes donde la nieve y el silencio se parecen a la sabiduría que nos seduce por su ausencia de sombra.

POEMAS. Objetos de la muerte. Eterna inmortalidad de la muerte. Algo así como un goteo nocturno y afiebrado. Poesía. Orina. Sangre.

Muerte fluyente y olorosa. Gran oído de dios. Poesía. Silenciosa algarabía del corazón.

EL dolor entre dos paredes ya no es el dolor. Ponemos el día y la noche entre nosotros. Todo nos une y nos separa. Tanto olvido es otra vez descubrirse, evitarse, girar en redondo. Estrella invisible fuera de órbita. Órbita que fue o es la memoria. Lado de sombra, la memoria crece y se devora, y la luz está cerrada y vacía como un estuche inútil donde alguna vez algo brilló hasta consumirse.

Extrañeza de la propia mano, la que toco. La ajena mía. Eso existe. Zona inexplorada de la carne íntima. Otra tierra en la tierra. Eso en la soledad del cuerpo tendido bajo la noche.

ENTRE otras cosas dios está allí, sentado a la diestra de sí mismo.  
Confundida en el trébol su mano me salva de las llamas.  
Dios está allí porque lo creo a imagen y semejanza mía. Pobre  
mujer de cabellos tristes que se quita la maldad a puñados y se  
lava mil veces y es ella misma la mancha indeleble en la hoja del  
cuchillo.

AMADO objeto mío. Antiguo amado objeto mío, desdeñado como pocos. En el aire, donde la razón y la locura se cruzan, hojas alucinantes de un árbol repentino que resuena como un animal condenado a vivir hacia adentro.

Mil pupilas en lo oscuro, estrellas inventadas, borradas y nuevamente encendidas en la noche más larga de un ser vivo que gime.

El amor es la tierra más frágil. En el origen del silencio el sílex castigado llora humanamente. Como un hombre. Como una mujer llora.

Danza lo inerte, lo informe se ilumina, el vacío procrea. Descansa el eco.

EN una mano la locura, la tempestad. En la otra una piedra rigurosa, mortal.

Equilibrio sobre el hilo de araña segregando la salvación sobre el abismo.

De allí las alas, el aire, las plumas. El vuelo enterrado. El agujero del cielo cielo, el firmamento del pozo y la raíz de siete brazos luminosos.

¿Por qué el número sustituyendo al ojo, multiplicándolo?

¿Por qué la ceguera del cielo?

El verbo anida excéntrico. Jamás en él. Pues todo centro es un camino errado y eso es el verbo, ojo del centro abolido. Silencio.

Si esta línea viajara al infinito y se dilatara hasta convertirse en puro aire.

Si pudiera encontrar la puerta más estrecha. Un esguince, un guiño y reptar nuevamente sobre la arena. Súbita simiente, pez rey de la pezuña incipiente, cristalina, sin uñas, sin dientes, sin útero ni testículo. Sin agujero donde incubar memorias de la especie. Transparente tabernáculo abuelo de la entraña donde dormita el ojo ciego del ser.

Ángel novísimo, incapaz de cerrar los ojos que la velocidad ha desvelado. Cabellos al viento, aureola del vértigo. Manos – hélices – alas, y la bajada al légamo de una playa original y virgen.

DESPUÉS de la gran ola el aire se detiene. La gravedad reina. Se presienten leves, pequeñísimos navíos en el aire cada vez más frío de la tarde, suspendidos frente a un aparente destino. La partida y el límite confundidos.

Sin embargo, qué posibilidades e historias, cuántos sucesos inadvertidos. Cualquier cosa, casi nada, lo más oscuro del aliento, un asomo de tibieza en el entorno, se convierten en tabla de salvación.

Salvación de qué. Para qué. Cuándo. Férreo sinsentido. Celestial es el garfio de la carne en tránsito.

GOLPEASTE tres veces la campana vacía y nadie respondió. El cerebro, la manzana, el corazón, eran la misma sombra muda y secreta sobre el césped infinito donde el amor se arrodilla a la espera del rayo que se curva, tajante, como otro cielo.

Nostalgia de los ausentes, de los ángeles varios.

Ellos, despojados del tiempo, se convierten en alusiva desnudez, en ausencia turbadora.

No es el reino de la voluntad o del deseo. Traducir el silencio es pretender hacer música donde ya no existen ni la garganta ni el oído humanos.

Traducir el silencio. Golpear tres veces la campana vacía. Que mane el agua mínima, que el dios exista y colme con mudo resplandor el antro imaginario.

Cordis. Corazón. Caverna húmeda, oscuridad azul.

UNA oreja de plata, recién mutilada, es la oyente luna recién nacida. Ni tú ni yo sabemos escuchar (esa música). Los huesos de la noche giran humanos y enamorados y allí está la diosa derribada o dormida, en un alto rincón, como una flor la carne recogida en el perfil puede abrirse para asombrarnos, para asombrarnos. Y luego, tal vez la piel más tersa y coloreada, el iris más oscuro y cerrado.

Ella, la luna naciente, ya agonizante.

ALREDEDOR de la misma mesa nos hemos sentado. Jamás juntos, es cierto. Pero el pan era el mismo y el mismo ese rancio sabor y el solitario apetito de encontrar y perder cada bocado.

No sé qué nombre darle a estas cosas.

El papel está sediento de lágrimas. El trazo resbala, oriental, distante. La tinta hace su ruta, inalterablemente mortal. Un naufragio sin mar, sin playa, sin viajero.

Sólo la urgencia, el desvelo, la absurda esperanza.

PARA hacer esta casa mortal el barro de los sueños, harina de huesos para el pan y el agua como el linde entre lo que no es y lo que no será.

Elemental es el canto de la memoria, como el grano de arena que lacera y florece hecho carne irisada, fuego perecedero, arcano.

Todo esto y algo más en las entrañas del pez y en la sangre que brota por vez primera entre las núbiles piernas

BASTA de anécdotas, viandante.

El mar se ha detenido. Hasta aquí tu vida, ha dicho. Y el cielo demasiado maduro ha inundado paredes y ventanas.

A grandes pasos se ha detenido llegando a todas partes y ha repetido lo mismo.

Hasta aquí –seda oscura y ripiosa su voz– tu vida, ha dicho. Ésas fueron sus letras.



# CONCIERTO ANIMAL

1999



NIÑO come llorando  
llora comiendo niño  
en animal concierto  
el placer y el dolor  
hacen al ángel  
a dos carrillos músico

LA MUERTE se escribe sola  
una raya negra es una raya blanca  
el sol es un agujero en el cielo  
la plenitud del ojo  
fatigado cabrió  
aprende a ver en el doblez

entresaca espulga trilla  
estrella casa alga  
madre madera mar  
se escriben solos  
en el hollín de la almohada

trozo de pan en el zaguán  
abre la puerta  
    baja la escalera  
el corazón se deshoja

la pobre niña sigue encerrada  
en la torre de granizo  
el oro el violeta el azul  
    enrejados

no se borran

no se borran

no se borran

MI cabeza como una gran canasta  
lleva su pesca

deja pasar el agua mi cabeza

mi cabeza dentro de otra cabeza  
y más adentro aún  
la no mía cabeza

mi cabeza llena de agua  
de rumores y ruinas  
seca sus negras cavidades  
bajo un sol semivivo

mi cabeza es el más crudo invierno  
dentro de otra cabeza  
retoña

DEL abismo que arroja al aire  
esta última flor  
trepó como la araña que soy  
frágil y rencorosa  
deseando tocar una luz  
que endurezca mi corazón

DOLOR de corazón  
objeto negro que encierro en mi pecho  
le crecen alas  
sobrevuela la noche

bombilla de azufre  
sol miserable  
flotando en el cielo encalado  
planea parpadea  
encandila  
a quien yace bocarriba  
fulminado

SOBRE la tierra de sal yace sin ojos  
los negros estandartes del mar  
¿qué se hicieron los aires submarinos  
bajo los cuales flameabas  
antes de la batalla?

¿qué se hicieron la impavidez de la carne  
y el lujo de la sangre  
vistiendo la untuosa escama de la noche?

en la marmita de los pobres  
su gloria se tornará bocado  
magro aceite  
tal vez eructo y pena

Si me escucharas  
tú muerto y yo muerta de ti  
si me escucharas

hálito de la rueda  
cencerro de la tempestad  
burbujeo del cieno

viva insepulta de ti  
con tu oído postrero  
si me escucharas

LA pura letra del mar  
despierta el alma  
el cuerpo duerme todavía

único tono  
el agua contra el agua

instrumento cortante  
el viento  
pulsa el instante

son uno ahora  
mar y viento

no hay reposo

sólo el bélico dúo amoroso  
de vida entrecortada  
de párpados encerrados  
y venas que se agitan  
preparándose

HOGUERA de silencios  
crepitar de lamentos  
por el camino de la carne  
sangre en vilo  
se llega al mundo

así alumbra su blanco la tiniebla  
así nace la interminable coda  
así la mosca desova el hilo de luz

la tierra gira  
el ojo de dios no se detiene

qué haríamos pregunto  
sin esta enorme oscuridad

DAME tu tacho de basura  
la quemaré te lo prometo  
no la voy a crucificar  
ni siquiera la guardaré en mi memoria  
la aceptaré  
sin azotes la aceptaré  
te lo prometo

INCORPÓREO paseo del sol a lo umbrío  
agua música en la sombra viviente  
atravieso la afilada vagina  
que me guía de la ceguera a la luz

bajo la alta cúpula sonora  
en este colosal simulacro de nido  
toco el vientre marino con mi vientre  
registro minuciosamente mi cuerpo  
hurgo mis sentimientos  
estoy viva

ESTA mañana soy otra  
toda la noche  
el viento me dio alas  
para caer

la sin sombra  
la muerte  
como una mala madre  
me tocó bajo los ojos

entonces dividida  
dando tumbos  
de lo oscuro a lo oscuro  
giré recién llegada  
a la luz de esta línea

en pleno abismo  
abriéndose  
y cerrándose  
la línea  
sin música  
pero llamando  
sin voz  
pero llamando  
sin palabra  
llamando

FELIZMENTE no tengo nada en la cabeza  
sino unas pocas ideas equivocadas por cierto  
y una memoria sin tiempo ni lugar  
nada para poner  
nada para dejar  
sino huevos cáscaras vacías  
un montoncito de cenizas y  
con suerte algo de polvo  
innominada nada  
en lo que fue mi cabeza

A oscuras nace el sol  
el fabuloso huevo  
dispara rayos grises  
en la esquina recóndita

los ojos cerrados escuchan  
el mal paso en el aire  
adivinan el límite  
y el fondo

mi plena oscuridad  
el más puro alimento  
asume su precisa forma  
la sangre ennegreciendo  
aprende a brillar  
como un dios

después se hace la luz  
rueda la araña

MORIR cada día un poco más  
recortarse las uñas  
el pelo  
los deseos  
aprender a pensar en lo pequeño  
y en lo inmenso  
en las estrellas más lejanas  
e inmóviles  
en el cielo  
manchado como un animal que huye  
en el cielo  
espantando por mí

ME sobrevivirán agujas vaso piedra  
hormigas afanosas  
me sobrevivirán.

donde yo deje de estar pasará la sombra del sol  
y muchas palabras de boca a boca  
tejerán sin mi aliento sinsentidos

veo el árbol lleno de granos rojos  
que ocupará tu lugar  
mi hora suspendida  
en el eterno crepúsculo que exhalo

ola suspendida estrella mortecina  
vino empozado en tu mano siempre  
gesto que el aire enfría y diluye  
témpano luminoso del corazón  
que ausente palpita  
y nadie nadie sabe por qué  
se ahueca el aire con su latido

COMO en un cuadro estrecho sin extremos  
pasa él cabizbajo  
algo inclinado sobre su sombra  
se va se escapa con la luz  
que voltea cualquier esquina

ella frente al espejo  
parece joven y retoca sus labios y mejillas  
como si fueran ajenas  
mientras su imagen desde otro mundo  
sencillamente le sonrío

en el recuerdo la juventud es un misterio  
un objeto tan ajeno como la muerte  
o el propio nacimiento  
aunque también al otro lado existan flores  
toda clase de flores  
las oscuras carnívoras y las tenues  
las ansiosas las suaves  
las que transcurren y pasan por la tela  
cada vez más estrecha  
nubes de una estación que termina  
restos de soles fugitivos  
plegados en un cielo demasiado lejano

y luego en blanco y negro hay música  
y voces que se apagan

SUS voces llenan el mundo  
—eso pretende—  
sus palabras sus cantos  
sus suspiros

—siempre bichos en la alacena  
la azúcar licuada inservible  
descompuestas las vituallas—

¿por qué no puede decir  
simplemente manzana como cézanne?

¿por qué una doncella tan poco agraciada  
sin más pretendiente que un espejo picado  
puede desfallecer en su propia espesura?

sueños de juventud sin tesoros  
sólo el calor bajó las sábanas  
y la mano —ah sí la mano el hueso  
la uña la pasión  
insistiendo—

juntar los días los años las horas  
tierra de nadie en el mismo cajón  
memorias a oscuras castigada  
memoria en soledad husmeada

resto de sí desvanecidas imágenes  
fogonazos del alma  
sueños extraviados  
todo en el mismo cuerpo que naufraga

otras sábanas frías tal vez  
la esperarán en la otra orilla  
para abrirse como un cielo distinto  
—sin mano sin hueso  
sin uña sin pasión—

así será  
cuando el ojo zozobre  
y todo sea mar

DISTANTES y nunca tan próximos  
caminamos sobre una tierra que zozobra  
acostados en ella o simplemente de pie  
sentimos el corcoveo del tiempo

no se trata de llamas temibles  
ni de mares ingobernables  
en esta tierra la mente y el cuerpo  
tienen el mismo vaivén  
en el aire que carece de peso  
ya que nada es diferente en la memoria  
de lo que hemos visto o imaginado

soñamos como vivimos  
esperando sin certeza ni ciencia  
lo único que sospechamos definitivo  
el acorde final en esta vaga música  
que nos encierra

a veces la duda  
explícita como una flor  
con pétalos y señales nos induce  
a girar en nuestros ejes  
a tener sed  
a beber entintando labios imaginados  
en el odre más viejo y mortal

lugar oscuro sitio de luz  
sería el cielo en el ojo que se mira  
en la mano que se cierra

para asirse a sí misma  
en lo inmensamente abierto

a la postre como quien cierra un ataúd  
o una carta  
un rayo de sol  
como una espada asomará para cegarnos  
y abrir de par en par la oscuridad  
como una fruta asombrosamente herida  
como una puerta que nada oculta  
y sólo guarda lo mismo

OBJETO de metal en la boca  
se escupe letra por letra  
tal es su nombre  
alguien pone la cabeza en la piedra  
es tiempo para el hambre  
su memoria  
quedará entre los dientes

la especie crece  
aumenta su negra medida  
se abre la calle  
el pie desencamina lo andado  
y la certeza magra giba  
crece de espaldas

atrapada en la red  
aletea monda y lironda  
la trashumante  
la vieja palabra jamás escrita  
sorda a gritos  
da lo que da  
silencio

una rama una garra  
para tocar el gran vacío  
aridez bajo la luna mendicante  
y un cuerpo deslenguado que se evade

un clavo un gancho un garfio  
para anclar en el cielo borrego  
del mar que es el vivir  
y más allá entreluces

EL animal que se revuelca en barro  
está cantando  
amor gruñe en su pecho  
y en sucia luz envuelto  
se va de fiesta

de allí que el matadero  
sea el arco triunfal  
de esta aventura  
y en astrosa apariencia  
se oculten la salud y la armonía  
y la negra avellana  
sepulta en el gargüero  
lance rayos azules a los vientos

engastado en la mugre  
diamante singular astro en penumbras  
encuentra y pierde a dios  
en su pelambre  
connubio de atragantada melodía  
y agonía gozosa

se necesita el don  
para entrar en la charca



# EL FALSO TECLADO

2000



## ES FRÍA LA LUZ

es fría la luz de la memoria  
lo apenas entrevisto brilla con insistencia  
gira buscando el casco de botella  
o el charco de lluvia

tras cualquier puerta que se abre  
está la luna  
tan grande y plana  
tan fuera de lugar  
como si de un cuadro se tratara  
óleo sobre el papel  
endurecido por el tiempo

así cayeron en la mente  
formas y colores  
casualidades  
azar que anuda sombras  
vuelcos en la negra marmita  
donde a borbotones  
se cuecen gozo y espanto

crece el yeso de un cielo  
mil veces lastimado  
mil veces blanqueado  
se borra el mundo y se vuelve a escribir  
hasta el último aliento

sólo esto  
eternidad aparente  
mísera astilla de luz en la entraña  
del animal  
que apenas estuvo

## STRIP TEASE

quítate el pelo  
que te abandona  
quítate la piel  
las tripas los ojos  
y ponte un alma  
si la encuentras

## JUEGO AMOROSO

las manos a la altura del aire  
a dos o tres centímetros del vacío

no se mirará nada preciso  
la polvareda que pasa  
el inesperado cortejo de plumas  
arrancada al vuelo  
la nubecilla rosada y tonta  
que ya no es

el cierraojos y el ábrelos  
en la breve opacidad  
de una luz que no se ve  
y el sueño    pies de goma  
y azules y brillantes  
las estrellas  
rientes

párpado sobre párpado  
labio contra labio  
piel demorada sobre otra  
llagada y reluciente

hogueras  
eso haremos    a solas

## ASÍ DEBE SER

así debe ser el rostro de dios  
el cielo rabiosamente cruzado  
por nubes groses    violetas y naranjas  
y su voz  
el mar de abajo  
diciendo siempre lo mismo  
tan monótono  
tan monótono  
como el primer  
y el último día

## VISITACIÓN

dejé al demonio encerrado  
en un cajón  
en su pequeño lecho de crespón

afuera el ángel vuela  
toca la puerta  
espera

en una mano la rima  
como una lágrima  
en la otra el silencio  
como una espada

échame de mi cuerpo  
son las doce  
sin sol ni estrellas

## DIÁLOGO

él abre la boca  
es roja por dentro  
ella abre los ojos  
su córnea es blanca  
como la luna

se está quieta  
la córnea luna  
iluminando apenas  
la bienamada encía

adentro  
con silencio  
a boca cerrada  
a oscuras  
habitan ambos

## OTRO

carezco de raíces de manos  
de retoños

mi frente es sólida  
como una piedra  
que será arrojada  
y que las aguas tomarán arena  
y esa arena llenará la boca  
de alguien vivo

y hasta aquí habré llegado  
entre la mar y el campo  
aleteando o mugiendo

## DAMA DE BLANCO

el poema es mi cuerpo  
esto la poesía  
la carne fatigada el sueño  
el sol atravesando desiertos

los extremos del alma se tocan  
y te recuerdo Dickinson  
precioso suave fantasma  
errando tiempo y distancia

en la boca del otro habitas  
caes al aire  
eres el aire que golpea  
con invisible sal mi frente

los extremos del alma se tocan  
se cierran se oye girar la tierra  
ese ruido sin luz  
arena ciega  
golpeándonos

así será  
ojos que se fueron boca que decía  
manos que se abren y se cierran  
vacías

distante en tu ventana  
ves al viento pasar  
te ves pasar el rostro en llamas  
póstuma estrella de verano  
y caes hecha pájaro hecha nieve  
en la fuente en la tierra  
en el olvido

y vuelves  
con falso nombre de mujer  
con tu ropa de invierno  
con tu blanca ropa de invierno  
enlutado

## NOCHE AFUERA

ascender de la noche  
hacia la oscuridad más plena  
hasta encontrar agua que no se bebe  
ni corre bajo el pie  
agua que no se oye  
ni se ve

o esperar en la boca del pozo  
que se cierra  
la cuerda que es carne de tu lengua  
que te dice y te cuelga

## EL FALSO TECLADO

toca toca  
todavía tus dedos se mueven bien  
el dedo de la nieve y el de la miel  
hacen lo suyo

nada suena mejor que el silencio  
nuestro desvelo es nuestro bosque

aguza el oído como una hoz

a trillar lo invisible se ha dicho

para eso estamos  
para morir  
sobre la mesa silenciosa  
que suena

## PEZ TODAVÍA

bajo los párpados una lágrima  
que el tiempo no enjuga

las bragas húmedas  
el tabaco abandonado  
la vieja sonrisa frente al espejo

si el cuerpo es silencioso  
la mente bulle  
como un caldo de pobre

nada por aquí nada por allá  
pero tal vez  
bajo el diente desgarrado algo verde  
y picante nos despierte  
otra vez lacerados  
¿una maldad?  
¿un trozo de pan oscuro?  
¿un buen mal sueño?  
¿la vida?

## POEMA

ciegas en el fondo de mí  
haces blanco en el blanco  
y pasas

hacia adentro navegan  
carne y peladura  
son alas de lo mismo  
gravitan en el cieno

momento como tumba o nacimiento  
lugar de encuentro

## NADIE NOS DICE

nadie nos dice cómo  
voltear la cara contra la pared  
y  
morirnos sencillamente  
así como lo hicieron el gato  
o el perro de la casa  
o el elefante  
que caminó en pos de su agonía  
como quien va  
batiendo orejas  
a una impostergable ceremonia  
batiendo orejas  
al compás  
del cadencioso resuello  
de su trompa

sólo en el reino animal  
hay ejemplos de tal comportamiento  
cambiar el paso  
acercarse  
y oler lo ya vivido  
y dar la vuelta  
sencillamente  
dar la vuelta



# POEMAS INÉDITOS



## CANCIÓN PARA CAMILA

un ángel sin memoria  
entre nosotros vive  
bajo del cielo  
con las alas o sin ellas  
aquí ríe aquí duerme  
aquí aprende a llamarse  
Camila

## CASA EN LIMA

Esta es la puerta de mi casa,  
por ella entra y sale el tiempo  
hay sombra cálida en mi casa,  
hay voces de niños.  
Tengo un lecho,  
una ventana con un árbol,  
un muro de palabras no dichas.  
Me salva de tanto amor  
ver la muerte parada en una esquina  
donde el aire está rojo  
y no hay nadie.  
Tú quedas fuera de este círculo,  
tú eres la desamparada ternura  
que soy,  
hoy tengo el pecho claro  
y, sin embargo, te perdí para siempre  
en una sala de máquinas  
bajo una luz azul  
donde armaban al enemigo de Dios  
de paciencia y prisa.

# HOMENAJE A PINKHAM RYDER

## I

un ángel amarillo al que la tierra abriga  
muerto tal vez  
o simplemente vencido por el sueño  
duerme  
y sueña lo que vemos  
el musgo transparente  
el ala desriza infantil  
y el acorde sosegado del cielo  
que es esa luz  
que ya no vemos

## II

un ángel amarillo  
al que la tierra abriga de perfil  
muerto o herido por el sueño  
dormido sueña lo que vemos  
el musgo transparente  
cercando el ala desrizada  
infantil  
y el silencio  
coloreando la hora

## CALLE CATORCE

Tú y yo caminando por estos mismos lugares.

¿Yo y quién? ¿Yo soy el otro? ¿Quién habla? Es una trata de la memoria y he querido voluntariamente caer en ella. La necesito para instalarme en ese recuerdo múltiple, con ese amante anónimo, un alter ego con quien, más que diálogo, monólogo. A qué lugares me refiero. No lo sé claramente, pero hay una superposición de recuerdos, de escenarios, de ciudades. El nombre Calle 14 es neoyorquino, ¿qué duda cabe? Pero eso es lo exterior. Lo esencial es que dudo de lo sucedido. Dudo de la vida. Dudo de la realidad. Hay la intención de recrear un paseo, un periplo, y de esa...

## POEMA UNO

llama es tu cuerpo  
fuego es  
espejo negro —el aire de tu cuerpo—  
ojo ciego  
corazón girante  
girasol  
sol grande  
pradera ardiente  
tu cuerpo es aire es

EL pájaro escarlata te mira  
(me mira)

Diminuta,  
lisa estrella.  
Único,  
eterno ojo de ave.  
Vivo fuego azul.

(Lejos,  
en la tierra de la muerte,  
la mano que confundió días y sueños.)

Mirada única,  
perfil de llama.  
Tras su color inmóvil  
todos los pájaros.

QUE el aire de la muerte  
me añe  
que se equivoque  
por esta vez la vida  
y me deje  
dios en mi pensamiento  
haciendo y deshaciendo



Que el aire de la muerte  
me anime  
que ~~no~~ se equivoque  
por esta vez la vida  
y me deje  
diseñar en un pensamiento  
haciendo y deshaciendo.

Calle 14

Tu y yo caminando por otros mismos lugares.

¿yo y quien? ¿yo soy el otro? ¿quien habla?

Es una trampa de la memoria y he querido  
voluntariamente caer en ella. ~~Placencia~~  
de reciente para instalarse en se recuerda  
multiple, con se amante ausente, un  
allégo en quien más que días por unos-

lago. A qué lugar me refiero. No lo sé cla-  
ramente, pero hay una superposición de recuerdos,  
de escenarios, de ciudades. El nombre Calle 14  
es neogotico ¿qué duda cabe? Pero so-  
lo exterior. Lo esencial es que dudas de

lo medido. Duda de la vida. Duda de "realidad".

Hay la intención de hacer un paso, un tiempo,  
y de ser

~~Carmita~~

Yo ~~también~~ fui un ángel  
como tú

Y para ~~cocer~~ el cielo en  
la tierra

hemos venido

como todos los niños  
a caer a tierra hanse

~~a estudiar~~ del cielo  
~~a leer~~ y a llorar

~~Yo desambro~~  
Carmita para Carmita  
un ángel sin memoria  
entre nosotros ~~vive~~

~~ave~~ Carmita

bajó del cielo <sup>sin alas</sup>  
con las alas ~~del sueño~~  
aquí vive aquí duerme  
aquí aprende a  
llamarse Carmita

~~Carmita para Carmita~~

Cinco maneras de ver morir a un pájaro

( homenaje a pinkham ryder )

I

un ángel amarillo al que la tierra abriga

( muerto tal vez

o simplemente vencido por el sueño )

duerme )

y sueña lo que vemos;

el musgo ~~transparente~~ transparente

el ala desrizada infantil

y el acorde sosegado del cielo

que es (esa) luz

que ya no ~~xxx~~ vemos ( existe )

II

un ángel amarillo

al que la tierra abriga de perfil

muerte o herido por el sueño

dormido sueña lo que vemos

el musgo transparente

cercando el ala desrizada

infantil

y el silencio

coloreando la hora

~~MI CASA~~ CASA ~~STALIAA~~  
EM LINA

Esta es la puerta de mi casa,  
por ella entra y sale el tiempo,  
hay sombra cálida en mi casa,  
hay voces de niños.  
Tengo un lecho,  
una ventana con un árbol,  
un muro de palabras no dichas,  
Me salva de tanto amor  
ver la muerte parada en una esquina  
donde el aire está rojo  
y no hay nadie.  
Tu quedas fuera de este círculo,  
tu eres la desamparada ternura  
que soy,  
hoy tengo el pecho claro  
y, sin embargo, perdí para siempre ~~la vida~~  
en una sala de máquinas,  
bajo una luz azul  
donde araban al enemigo de Dios  
de paciencia y prisa.

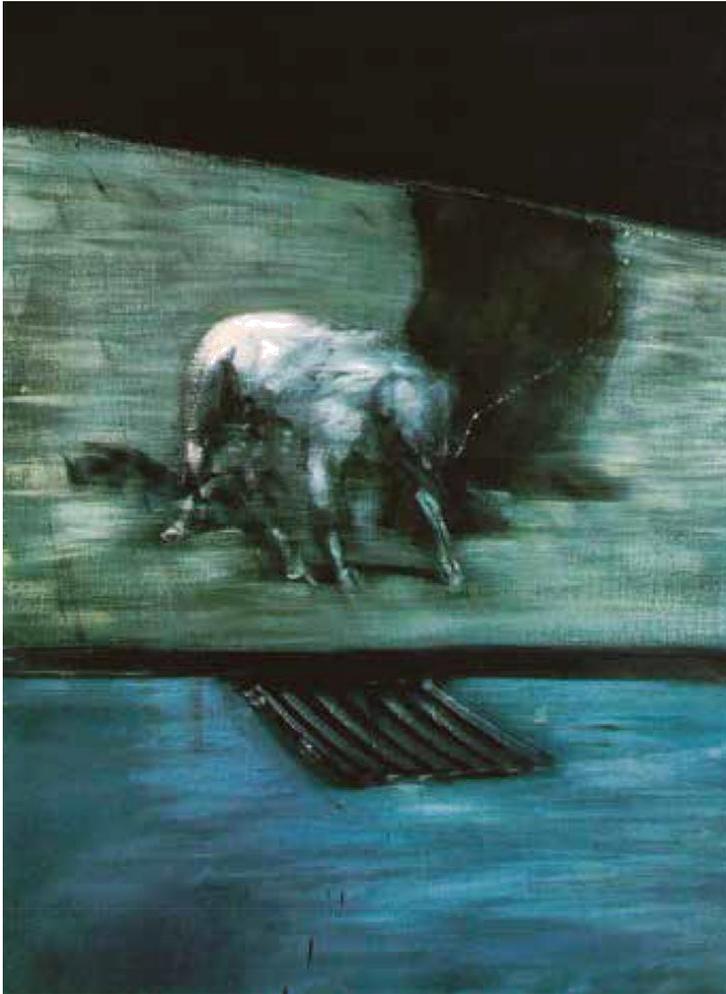
El pájaro escarlata te mira  
(me mira).

Diminuta,  
lisa estrella.  
Unice,  
eterne eje de ave.  
Vive fuege azul.

(Lejes,  
en la tierra de la muerte,  
la mane que confundió días y sueños.)

Mirada única,  
perfil de llama.  
Tras su celer inmóvil  
tedes les pájaros.





Francis Bacon, Man with Dog (1953).  
© Francis Bacon, APSAV, Lima, 2017.



## NOTA FINAL

En esta edición de *Poesía reunida*, dos referencias pictóricas abren y cierran el volumen. Al inicio, un cuadro de Francisco de Goya y Lucientes titulado *Perro semihundido* trae a la memoria del lector –y al que no, informa– la que fue la imagen elegida por Blanca Varela para ilustrar la portada de la segunda edición de este libro, correspondiente al año 1996. Al final –justo antes de esta nota– se reproduce el cuadro *Man with Dog*, de Francis Bacon, probablemente, otra de las imágenes que en su momento Blanca Varela contempló para su uso en portada. En una entrevista del año 2001, Blanca Varela recordaba: “El perro para mí es un personaje importantísimo. Por eso para la portada de *Canto villano* [Fondo de Cultura Económica, 1996] elegí el *Perro semihundido* [...] de Goya. Dudé entre ese Goya y otro cuadro de Bacon, donde también había un perro. Bacon es un pintor que me impresiona muchísimo [...]. Siento que tiene que ver mucho con mi poesía” (véase la entrevista “Cada poema que escribo es el primero”, en *ABC Cultural*, 25 de agosto de 2001, p. 3).

Ambas imágenes han encontrado su lugar en este libro en cuanto devienen clave poética en la obra de Blanca Varela, no así referencias cultas a la historia del arte [N. del E.].





BLANCA VARELA junto a un retrato de ella misma dibujado por Fernando de Szyszlo. En esa época, mediados de los años cincuenta, la pareja vivía en la casa de la familia De Szyszlo Valdelomar de la calle Soldado Desconocido, Santa Beatriz, Lima.

(Foto Fernando de Szyszlo)



BLANCA VARELA durante un viaje en automóvil desde Lima hasta Puerto Supe en el verano de 1951 o 1952. El auto, un convertible color blanco, lo manejó Augusto Madueño y en él se trasladaron nuestra poeta y los inseparables Josefa Benavides, José Malsio, Ricardo Sarria, Fernando de Szyszlo y Nelly Varela. El propósito: visitar el terreno que Blanca y Fernando habían comprado en el lugar.

(Foto Fernando de Szyszlo)



Blanca Varela de odalisca en los carnavales

(Foto: @poetadelperreo.brrr)

